



Territorios de la *otredad*: estudios en torno al “Otro”

Tomo IV. Discurso

Coordinadores editoriales

Salvador Lira

Perla Ramírez Magadán

**TERRITORIOS DE LA OTREDAD:
ESTUDIOS EN TORNO AL “OTRO”**

**TOMO IV.
DISCURSO**

TERRITORIOS DE LA OTREDAD: ESTUDIOS EN TORNO AL “OTRO”

TOMO IV. DISCURSO



Coordinadores editoriales
Salvador Lira
Perla Ramírez Magadán

Esta obra ha sido arbitrada por pares académicos externos, bajo la modalidad de doble ciego entre octubre del 2024 y enero del 2025. Tal proceso se realizó a solicitud del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas, a través de la Subdirección Académica y del Departamento de Investigación e Innovación Educativa. Tales entidades resguardan los dictámenes correspondientes.

Diseño Editorial: Hesby Martínez Díaz

Diseño de portada: Paradoja Editores

paradojaeditores@gmail.com

Primera edición: 2026

Territorios de la Otredad: Estudios en torno al otro.

Tomo IV. Discurso

© Salvador Lira

© Perla Magadán

© Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Jardín Juárez 147, Centro Histórico,

C.P. 98000, Zacatecas, Zac.

ISBN: 978-607-555-299-6

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

El contenido de esta obra es responsabilidad de sus autores.

ÍNDICE

- 6 PRESENTACIÓN GENERAL
- 8 DISCURSO
- 11 EL “OTRO” Y EL “YO”, EL DILEMA DE LA ALTERIDAD
PARA EL GLOBALISMO Y LA POSTMODERNIDAD
Eduardo S. Rocha
- 28 NOSOTROS Y LOS OTROS: IDENTIDAD Y
ARGUMENTACIÓN ÉTICA EN EL
DISCURSO POLÍTICO
Ramón Manuel Pérez Martínez
- 50 LA OTREDAD EN EL DISCURSO: UN
PANORAMA REFLEXIVO
Lizzete Acosta Cruz
- 63 CONOCIMIENTO DEL OTRO A TRAVÉS DE LA RED
SOCIAL FACEBOOK EN LA ERA DIGITAL
Mario Efrén Infante Espinosa

Karen Arantxa Padilla Medina

PRESENTACIÓN GENERAL

En la *Iconología* de Cesare Ripa, una de las representaciones de “la verdad” era una mujer, ya fuese vestida o desnuda, la cual sostenía en su mano un espejo; con él, podía verse de manera íntegra en sus reflexiones, formas y sentidos. El mismo motivo, curiosamente, se repite para “la sabiduría”, en una fórmula íntegra entre la percepción del “yo”, que especula.

Aunque, por otro lado, es curiosa la formulación hermética en la obra de Ripa y sus posteriores producciones emblemáticas. El “yo” mostrado a través del espejo no es más que la representación misma del ser “totalmente opuesto” a lo que se observa. Paradoja infinita: el ser sólo se reconoce cuando mira a lo opuesto, aquello que en suma puede considerarse como *Otredad*.

Los cuatro volúmenes de esta serie editorial son parte del proyecto *Territorios de la Otredad: Discursos en torno al otro a través de la literatura, el arte y la historia*, coordinado por Salvador Lira del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas y Perla Ramírez Magadán de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”, y con la colaboración de investigadores de diversas Instituciones de Educación Superior del país. El objetivo de este esfuerzo es explorar las diversas manifestaciones de la otredad en contextos literarios, artísticos, históricos, educativos, lingüísticos y humanísticos, centrándose en el análisis de las gramáticas de alteridad y la

representación del “otro” como un elemento singular, a veces incluso monstruoso, en diversas expresiones culturales. Desde una visión diacrónica y sincrónica, el presente esfuerzo académico tiene como fin explicar, a través de distintos caminos teóricos-metodológicos, cómo es que se ha representado al “otro” en distintos soportes, ya sea desde los imaginarios o los procesos culturales, en la literatura, el arte y la historia.

De este modo, se parte de una idea general. Se entiende a la “otredad” como una categoría de construcción del mediante cual —además de “condición de ser otro” que plantea la Real Academia Española de la Lengua— se iluminan representaciones que determinan, autodeterminan y/o exterminan posibilidades del “yo” y el “otro”. Así, el “otro” no es más que un reflejo de la edificación misma de las escalas de valores, en sociedades y entidades culturales que se erigen y se diluyen. Así, los “Territorios de la Otredad” se vislumbra como un espacio de discurso de “correspondencia interminable” entre *el ser y no ser*.

Esta serie editorial cuenta con cuatro tomos, a saber: *Tomo I. Historiografía; Tomo II. Literatura; Tomo III. Educación y Sociedad; y Tomo IV. Discurso*. De esta manera, se recorren visiones en torno a la “Otredad” desde la historia cultural, la historia del arte, la historia intelectual, la hermenéutica, el teimatismo, laecdótica, la investigación —acción—, la retórica, la sociología o la semiótica. En todos se intenta abordar un marco descriptor teórico y metodológico, que permita acceder al estudio del “otro”, con miras a posibilitar un trayecto de generación del conocimiento en torno a la reflexión de las marginalidades, así como de la cultura material e inmaterial de grupos subalternos.

Coordinadores Editoriales

DISCURSO

El Tomo IV. *Discurso* tiene por línea integral la revisión de procesos y tópicos en torno al lenguaje y el discurso en el entramado social. Sus visiones parten desde miradas filosóficas, retóricas o de análisis lingüístico, hasta la reflexión de los distintos soportes de expresión, como lo es el mundo de las ideas, los medios impresos o las redes sociales. Se organiza el presente trabajo desde una mirada amplia, para posteriormente ir aterrizando en caracterizaciones que inciden en problemáticas particulares.

El libro inicia con el trabajo de Eduardo S. Rocha. En su trabajo “El ‘otro’ y el ‘yo’, el dilema de la alteridad para el globalismo y la postmodernidad”, realiza una reflexión filosófica en torno las posibilidades en los *Territorios de la Otredad* de nuestro tiempo. Parte de una pregunta existencial: “¿qué hacer con aquello que es alterno?” Para sí, propone una serie de argumentos que buscan, acaso, plantear una encrucijada a la construcción de la condición humana. Él realiza una disertación que parte del concepto de argumentación, para reflexionar en torno a cómo es que construyen discursos en territorios políticos. Con ello, realiza una serie de comparaciones y razonamientos en torno a las posturas ilustrativas de diversas obras y lenguajes.

En “La otredad en el discurso: un panorama reflexivo”, Lizzete Acosta Cruz analiza la intersección entre la otredad

y el análisis del discurso, destacando cómo ambos conceptos son fundamentales para comprender las dinámicas sociales y lingüísticas. La otredad, entendida como la percepción del “otro”, como diferente en términos culturales, sociales o de cualquier otra índole, se analiza a través del discurso, el cual no solo refleja las estructuras de poder, sino que también las construye y perpetúa. A través de ejemplos concretos, el texto muestra cómo el lenguaje contribuye a la formación de identidades y relaciones sociales, y cómo este puede tanto reforzar estereotipos como promover la inclusión. Además, se aborda la relación entre la otredad y la lingüística aplicada, así como la importancia de un enfoque reflexivo para fomentar sociedades más inclusivas y equitativas. La obra concluye con un llamado a la empatía y al respeto mutuo, sugiriendo que la comprensión de la otredad es clave para vivir en una sociedad diversa y justa.

Mario Efrén Infante Espinosa, en “Conocimiento del ‘Otro’ a través de las Redes Sociales en la Era Digital”, explora cómo la plataforma de redes sociales *Facebook* ha transformado la manera en que las personas se conocen a sí mismas y a los demás en la era digital. Analiza cómo *Facebook*, desde sus inicios hasta su evolución actual, permite a los usuarios interactuar y crear identidades, tanto reales como ficticias. Se aborda la influencia de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la formación de relaciones y la percepción del “otro”, destacando los riesgos y beneficios de esta interacción digital. El texto también examina la motivación detrás del uso de *Facebook*, los impactos psicológicos de la plataforma, y su papel en el ámbito mercantil, concluyendo que el conocimiento de la otredad y el autoconocimiento se llevan a cabo simultáneamente en el entorno digital.

Finalmente, Karen Arantxa Padilla Medina en su texto “De «ruido» a «música»: artes sonoros reflexiones alrededor de otra música” diserta respecto a la evolución de la percepción humana del sonido, analizando la relación entre música,

ruido y silencio, estableciendo que la música, definida tradicionalmente como la combinación de sonidos y silencios en el tiempo, ha evolucionado para incluir el paisaje sonoro y el arte sonoro como formas válidas de expresión artística. Padilla Medina plantea cómo las vanguardias del siglo XX, particularmente a través de figuras como Luigi Russolo y John Cage, desafiaron y expandieron los límites de lo que se considera música poniendo de relieve la importancia de la escucha activa y la percepción del entorno sonoro como esenciales para apreciar estas nuevas formas de arte sonoro.

Coordinadores editoriales

EL “OTRO” Y EL “YO”, EL DILEMA DE LA ALTERIDAD PARA EL GLOBALISMO Y LA POSTMODERNIDAD

Eduardo S. Rocha

Doctorado en Filosofía e Historia de las Ideas

Universidad Autónoma de Zacatecas

La postmodernidad es una época caracterizada por la ausencia de un “centro”, o lo que es lo mismo, la ausencia de una legitimidad de los discursos, lo que, entre muchas de sus implicaciones, significa una crisis del sujeto histórico, una crisis de la memoria, y por lo tanto una crisis de la identidad, el “yo” y la brecha que se traza con el “otro”. Una distinción que se conjuran en el lenguaje y que es la raíz de una variedad de problemáticas hacia la vida pública y privada. Un conflicto que es la base de la geopolítica, la ingeniería social y las psicopatologías que atañen a las tertulias más recientes, porque, en realidad, “el otro” y la pregunta de ¿qué hacer con aquello que es alterno? Es un problema indisoluble de la condición humana.

La historia y la vida humana la podemos entender como un proceso de negociación y asimilación de lo “otro”, en un “nosotros” a través de instituciones: las familias, los gremios, las tribus, las comunidades, los estados y las naciones, que se yerguen como proyectos que aspiran a una estabilidad que, a menudo, se tambalea entre discordias tan viejas como los mitos de Caín y Abel o la Manzana de la discordia, es decir, que son ontológicos.

La postmodernidad es para muchos la caída de los monopolios de la verdad hacia una proliferación de narrativas, que autores como Jean François Lyotard ha nombrado como “el fin de los grandes relatos”, entre los que a menudo se han englobado a “Dios”, “el progreso” o “la historia”, por mencionar algunos; los cuales habrían dejado lugar a los “pequeños relatos” que establecen cultos a religiones o espiritualidades exóticas, que revindican proyectos de pequeños estados en formas de tribus urbanas o de colectivos aislados, y es también, el fin de la historia tal y como la conocemos, y que viene de la mano a literaturas que se dedican a desenterrar eventos o personajes olvidados por la historia.

La postmodernidad entendida como fenómeno nos apunta al hecho indubitable de que en el mundo no existe un relato único, pues, en realidad nunca existió un relato central.

El “yo” es el ombligo del mundo

Por más precauciones metodológicas que se planteen, es complicado prevenirse del etnocentrismo que imbuye en nuestra percepción del mundo. Toda patria es el centro donde orbitaba el mundo, y aun cuando se habla de una sociedad cosmopolita y globalizada, detrás está implícito un proyecto de unificación o la reconquista de una unidad que se perdió.

La postmodernidad, pese a la variedad de posturas entre autores, la podemos definir como toda expresión o forma de vida que manifiesta una crítica o una subversión de los valores modernos, por ejemplo: el antropocentrismo criticado en el veganismo y el posthumanismo, el racionalismo criticado en un sinfín de espiritualidades new age, o desde escuelas que critican el logocentrismo de las ciencias y que proponen enfoques holísticos. Sin embargo, esta característica en la práctica pudo llegar a ampliarse, no exclusivamente a expresiones propias de una sociedad que ya ha pasado por la modernidad y que se propone un nuevo horizonte, puesto que culturas aje-

nas a la modernidad pueden llegar a asumirse también como postmodernas: pues, por “definición” resultaría postmoderno un occidental parisino que hace yoga en sus ratos libres y que es entusiasta de la “espiritualidad” hindú, mientras que son postmodernos los hindúes que son partícipes de un pensamiento alterno a las filosofías occidentales. Del mismo modo, es postmoderno un turista que viaja a Wirikuta con el objetivo de consumir peyote, y de la misma manera se considera posmoderno a los Wixarikas por llevar un estilo de vida en los márgenes del estado mexicano, con una cosmovisión animista y chamánica, es decir, paralela a la modernidad.

Vemos pues, que el mote de “postmoderno” es susceptible de fagocitarlo todo, lo postmoderno sirve para etiquetar lo moderno que se opone a sí mismo (es decir, el antropocentrismo racional) y es también postmoderno lo que jamás llegó a ser moderno en principio.

Se le llama postmoderno a lo occidental que se pone en crisis y que ante su carencia de símbolos se deslumbra en el exotismo. El folclore y las culturas ajenas a occidente y a la misma modernidad, se han convertido ya en suvenires útiles para la reelaboración de la identidad. Tenemos entonces una preminencia por señalar una individuación extrema, hace que el sujeto “postmoderno”, el cual busca exacerbar sus particularidades, con la representación de un “yo” que se diferencia, no ya de lo exótico sino de lo endémico.

El resultado de ello es una amalgama de cosmovisiones, espiritualidades devenidas en autoayuda, la conformación de estilos de vida alternativos y religiones aparentemente laicas. Todo ello es resultado de un choque cultural, en el que se llegó a entender que occidente no era más que una de las muchas maneras de interpretar el mundo, aunque, lo cierto es que, ya no es demasiado claro, ¿cuál es la secuela de haber descubierto eso?, ¿el terror a un estadio decadencia de lo construido hasta ahora?, ¿el optimismo de una reformulación? o ¿la indiferencia, de asumirse como un engrane más en la maquinaria de la historia?

Lo único cierto es que nos encontramos frente a una heterogeneidad de ideas que a menudo se exponen en una dialéctica ruidosa y exhibicionista, aparentemente banal y al servicio del espectáculo o el consumo, pero que no por eso deja de tener repercusiones en nuestra vida política al establecer didácticas que propagan ideologías. A día de hoy, no basta hablar solo de los contenidos y la relación entre sus mensajes explícitos y sutiles, a todo ello hay que adherir las particularidades del medio que difunde estos mensajes, puesto que, a su vez, estos ofrecen otra capa en los mensajes, una que niega, oculta a la vista o que alienta y propaga contenidos y conductas determinados.

A día de hoy no podemos evaluar las relaciones sociales entre un “yo” y un “otro” sin atender el papel que juegan los medios de comunicación en las interacciones que ejecutan, de forma inconsciente se establecen normativas y rituales, a menudo nuevos y en detrimento de otras prácticas.

En principio, podemos distinguir un cambio radical en la distinción de lo que es la vida pública y privada, del ocio y el trabajo, de la política y el espectáculo, de la academia y el espectáculo, y sin dudas de la política y la academia. Estos ámbitos simbolizados en espacios materiales nunca han carecido de vínculos, pero ahora más que nunca es perceptible que todo se ha trasformado por influencia de los medios de comunicación y sus plataformas,

El primer cambio que podemos deducir de este refinamiento técnico de la comunicación, resulta en un cambio en nuestra percepción temporal, más sensibilizada a la noción de una simultaneidad de eventos aislados, que a su vez nos condiciona a consumir y producir una narrativa que performan esas percepciones; algo que Lyotard llamó “los pequeños relatos”, contrapuestos a un gran relato en el que se imaginaba un tiempo lineal e histórico.

La posibilidad de “virtualmente” desplazarnos al instante, aparentemente nos lleva a ver el mundo desde un prisma más

transparente y más accesible del que sería yendo en persona a experimentarlo. En realidad, el mundo no se ha contraído ni es más transparente, sino que hemos reducido nuestra perspectiva de él a mera información, clasificada de acuerdo a los deseos, calculados por algoritmos que nos llevan automáticamente a un bien o servicio antes de formular siquiera una pregunta.

El resultado de esta realidad, en donde los algoritmos parecen conocer a los individuos más de lo que ellos mismos lo hacen, provoca un ambiente de autocomplacencia y de cámaras de eco, en las que los usuarios están expuestos a estímulos que les confirma su *yo*. A manera de sesgo cognitivo, las redes sociales establecen un sistema de negocio en la interacción entre usuarios. Una interacción que tiene como fin prolongar, lo más posible, el consumo de contenido, ya sea omitiendo lo que desagrada al usuario o al antagonizarlo con los otros.

Es decir, los medios de comunicación se sirven de esta distinción del *yo* y del *otro*, propia de las ideologías para mantener su sistema de negocio. Propiciar las polémicas y conflictos en las redes sociales, al mismo tiempo en que se castiga y censura a los usuarios que incurren en ofensas o tratan temas “delicados”; parece contradictorio porque lo sería si realmente alguna de esas dos cosas fuese objetivo a conseguir; pero ambas cosas resultan complementarias si son, por el contrario, medios calibrados para desencadenar el verdadero objetivo de mantener cautivos a los usuarios en una discusión o consumiendo contenido que le reafirma.

Al hablar de la otredad y esa distinción de un *yo* en oposición a un *otro*, inevitablemente lleva a abordar las distintas capas de esta problemática con sus manifestaciones: la creación de tribus y familias, desde la antropología, la conformación de una identidad individual frente al entorno desde la psicología, la conformación de comunidades y ciudadanos desde la política, y así mismo, y tal vez, lo que todos estos ámbitos

pueden llegar a tener en un común, un ideario y una serie de imágenes, relatos y símbolos que les dan forma, la ideología la cual trata la imagología.¹

Para este estudio de lo imaginario, las ideologías (entendidas como sistemas que condicionan las visiones del mundo) son una construcción cultural que se manifiesta en el discurso y que, como tal, está expuesta a un constante choque frente a otros discursos de naturaleza ideológica. El encuentro y desencuentro de esas visiones del mundo, la imagología lo expone con la imagen del extranjero, que sirve de símil para expresar las dinámicas posibles en el encuentro entre dos formas de ver el mundo, que dan como resultado las posibilidades de rechazo (xenofobia) o una fascinación (exotismo).

Esta dicotomía que presenta Daniel-Henri Pageaux en su texto “De la imaginería cultural al imaginario”, presenta la figura de la alteridad como una ilusión, una imagen especular, tal como lo resume en una frase: “al mirar al otro hablo de mí mismo. Al definir a otros, me defino”.² O lo que es lo mismo, el *yo* es una definición negativa de lo *otro*, desde la que se establece una relación de deseo o rechazo, o como propone el mismo Daniel-Henri Pageaux, una relación de “filias” o “fobias”.

No obstante, en esta dicotomía, el concepto del *yo* con evidentes influencias freudianas, está simplificado de todas las implicaciones metafísicas que implican el término, reduciéndolo a uno que, aparentemente, engloba los espectros psicologistas, léxicos y antropológicos, pero desligándose del campo de las neurosis devenidas de una perspectiva yoica y su inevitable vínculo con la religión.

¹ Para esta teoría de la literatura comparada, el imaginario es un universo simbólico unido a toda organización social y cultural que se expresa y propaga a través de un conjunto de «imágenes» desde el que se puede percibir cómo una sociedad se concibe a sí misma o se sueña. En Daniel-Henri Pageaux. “De la imaginería cultural al imaginario”, *Compendio de literatura comparada* (México, Siglo XXI, 1994), 103.

² Daniel-Henri Pageaux. *Compendio de literatura comparada* (México: Siglo XXI, 1994), 106.

Para esto debemos partir con el hecho de que el *yo* no solo es la palabra con la que se designa en primera persona a una entidad, con experiencias y contextos que conforman sus particularidades empíricas, y que le vuelven, por lo tanto, una persona distinta de otra.

La dualidad entre el *yo* y el “*otro*”, no se limita solo a las tensiones entre individuos en la vida social; la tensión existe, así mismo, en la vida interior.

Tal como lo advierte Daniel-Henri Pageaux, la imagen de lo “otro” está creada en una reflexión a partir de nuestra mirada. No lo menciona explícitamente, pero en la conformación de la alteridad podemos especular un “otro”, un “yo” e inclusive un “otro-yo”, ese que la teoría jungiana identificaba con el arquetipo de la sombra, una identidad oscura a la que los neuróticos buscan (nunca mejor dicho) exorcizar de sí, o que busca negar en favor de una apariencia que la encubra, puesto que el *yo*, antes que nada, es la máscara que asume toda *persona*.

Para Freud “lo otro” es el “ello”, lo real y lo adverso frente a lo que se vierten las pulsiones *Eros* y *Thanatos*, y el “yo” es la máscara que filtra esos deseos de muerte y vida, censurados por el otro-yo, el “superyó”, de la cultura, el tabú y una moral que trasciende al “yo”, y en la que se opera, a veces, de forma inconsciente y patológica.

No por nada, Freud, en *El malestar en la cultura* habla de estas alteraciones en la percepción y los límites entre el *yo* y lo *otro*. Es de esta manera que presenta tres estadios extremos en esta dialéctica, la del enamorado, el neurótico y la del sentimiento religioso. Tenemos en principio el enamoramiento como un estado no patológico en el que se puede observar una disolución, derivada de la pulsión eros, donde se borran los límites entre el *yo* y el objeto de amor,³ es decir, una búsqueda de la unidad que Freud asocia al sentimiento religioso.

³ Sigmund Freud. *Obras completas*, Vol. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 3018.

Según Freud, el sentido yoico temprano está asociado en un yo hedonista, donde el *no-yo* es lo que provoca displacer, ese yo primario conforme a las experiencias se contrapone a un *yo* que aspira la unidad con lo *otro*, lo que deviene en lo que Freud denominó como un “sentimiento oceánico” o de infinitud, del que “probablemente deviene la necesidad religiosa de hallar una unión-con-el-todo, es decir la salvación del yo frente a los peligros de lo otro”.⁴

De esta manera es que entendemos lo que para nuestra cultura ha sido esa imagen de lo *otro*, ya sea que sea el ser amado, un extranjero o los peligros del mundo, entendemos que para nuestra vida social e individual hay una tensión en nuestra incapacidad de prever y dominar eso que es lo externo a lo que consideramos familiar y propio; es así que el conflicto de la otredad puede llegar a un extrañamiento del “yo” devenido en una neurosis.

La patología nos presenta gran número de estados en los que se torna incierta la demarcación del yo frente al mundo exterior, o donde los límites llegan a ser confundidos: casos en que partes del propio cuerpo, hasta componentes del propio psiquismo, percepciones, pensamientos, sentimientos, aparecen como si fuesen extraños y no pertenecieran al yo; otros en los cuales se atribuye al mundo exterior lo que a todas luces procede del yo y debería ser reconocido por este.⁵

El ejemplo a lo que describe Freud lo tenemos pues en la neurosis católica, que rechaza el cuerpo como extremo del desprecio “al pecado”, identificado con la sexualidad y la muerte, en fin, la materialidad del mundo en pos de, y una eternidad del alma (la unidad), donde la afirmación del “yo” es una dismorfia corporal.

Y en la postmodernidad marcada por un egocentrismo tenemos una variante laica de estas neurosis, pero vueltas al

⁴ *Ibid.*, 3022-3023.

⁵ *Ibid.*, 3018-3019.

dominio de la estética llevada como estilo de vida; lo vemos con el predominio de las cirugías de carácter estético y ya no meramente como intervención para sanear una deficiencia o daño en detrimento a la salud. El procedimiento en la cirugía estética viene a someter al cuerpo como medio representativo, en la búsqueda de un *yo* más “genuino u original”, es decir, la unidad de renunciar al cuerpo en pos de un ideal donde ya no es relevante ser, sino que basta con parecer.

Es de tal suerte que la postmodernidad nos presenta un predominio de la virtualidad, no de la mentira, sino de la simulación, donde se presenta una versión domesticada de lo real, donde lo *otro* no es más que un simulacro al que de buena gana nos entregamos, puesto a que no opone resistencia real y no representa una amenaza para nuestro yo-hedonista, que se regocija de afirmarse rodeado de individuos que sean una prolongación de su “yo”, pronunciado a través de un nosotros.

De tal suerte, la postmodernidad es una época dominada por las tribus y los gremios, de los cuales deviene la instauración del *otro* como “fetiche” o como “anatema”. La heterogeneidad ha devenido en la exaltación de culturas marginales, la cual además de un discurso de reivindicación, están al lado de una explotación mercantil, ya sea en la venta de artesanías como suvenires o de experiencias turísticas envueltas en un halo de misticismo o de enriquecimiento por contacto con una cultura con valores más “genuinos”; al mismo tiempo que las aficiones, dietas o estilos de vida menos convencionales, adquieren una dimensión moral y política. El activismo se convierte en un tipo de consumo y expresar una preferencia se torna ya en un acto de proselitismo.

Esto deviene en una serie de filiaciones motivadas por mera emocionalidad y pertenencias tribales, donde no hay espacio para la crítica y donde prima la intolerancia por el carácter egocéntrico de sus prácticas e ideas, todo roce dialéctico está vedado porque compromete la unidad conseguida al interior de esa comunidad, que figura un mundo hecho a la

medida y que en contraposición al mundo real, no duele, ni incómoda, en cierta medida su unidad tribal es, en el fondo, la utopía de hacer un cielo en la tierra.

La discordia entre los gremios responde a un vacío de poder, entre estos “pequeños relatos” que se miran el obligo, conscientes de que cualquiera, a la fuerza, puede pintar un punto en la esfera y llamarla el centro del mundo y hasta convencerse de ello, pero, la cuestión es que cualquiera que eche una mirada a su vecino, sabrá que también tiene su dedo apuntando a un centro sobre el que está parado.

El otro, en las políticas postmodernas, entre la censura y la des-globalización

Visto lo anterior podemos convenir que la postmodernidad, más que un periodo de anarquía ideológica, podría definirse como el momento en el que se ha pensado y problematizado sobre la otredad, haciendo una búsqueda para evitar las tensiones que existen, ya no solo entre nuestros semejantes, sino con los países que divergen en tradiciones, religión y en visiones del mundo. Por mucho tiempo parece haber permeado la idea de una “aldea global”, a través de la inmediatez de los medios de comunicación y a la implantación de un cosmopolitismo pacifista, sin embargo, a día de hoy, si miramos a las principales hegemonías políticas de China y Rusia, podemos comprender el que hay una tendencia contraria a esa globalización pensada desde Occidente; puesto que, es claro el cómo estas potencias han cerrado sus fronteras y alrededor de ellas se percibe una opacidad que las ha vuelto naciones sospechosas, o que en todo caso, alarman frente a la certeza de que han venido a poner en jaque el lugar que ocupa nuestra civilización.

Desde distintos autores de la postmodernidad se ha hablado de un descentramiento del mundo, que se puede traducir en lo que muchos alertaron como la decadencia de la civilización occidental y sus valores. La presente conformación

de tres países como potencias militares y económicas: Estados Unidos, China y Rusia, nos delatan el que esa evaluación resultó certera, puesto que el descentramiento del mundo por la inmediatez de las redes sociales, no llevó a una unificación de las culturas y los países en una apertura indiscriminada de fronteras, por el contrario, dio pie a una serie de problemas demográficos, que han llevado una “des-globalización”, tal como lo afirma el analista de asuntos internacionales, Alfredo Jalife-Rahme, este fenómeno se traduce en un resurgimiento de los nacionalismos, en pos de una creciente desconfianza por la distribución desigual de los beneficios económicos de los países, tanto al interior como al exterior de esas relaciones mercantiles.⁶ Según Jalife-Rahme países como Estados Unidos, China y Gran Bretaña, han erguido barreras económicas, contrarias a los preceptos nodales de la globalización, a raíz de que, a consecuencia de los atentados del 9/11 y la caída de las torres gemelas, aumentaron los costos de los bienes y servicios, lo contrario a lo que se esperaba de un intercambio de libre mercado entre naciones.⁷

Frente a la implementación general de estas políticas en otras partes del mundo, se ha afianzado el juicio de un auge del “populismos”, que según Jalife-Rahme, no es sino un mote carente de sentido más allá de la descalificación.⁸

Los cada día más derrotados globalistas desprecian de populistas (*whatever that mean*) a los nacionalistas, lo que exhibe lastimosamente las caducas taxonomías de la carcomida clase política que se han derrumbado a grado tal que ahora pretenden distinguir entre populistas de “izquierda y “derecha”: ¡un verdadero oxímoron!⁹

⁶ Alfredo Jalife-Rahme. *Nacionalismo contra globalismo, dicotomía del siglo XXI antes de la inteligencia Artificial* (Orfila, México, 2020), 12.

⁷ *Ibid.*, 12.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibid.*, 13.

En este sentido coloquial, un gobierno “populista” sería uno cerrado a la alteridad, propio de gobiernos anti-democráticos donde una figura política usurpa la voluntad del pueblo, cuando no se considera el gobierno electo de una población enferma de irracionalidad. Cosa que Jalife-Rahme rechaza, al referir que, a día de hoy, llamar populista a un país carece de un sentido real.

El problema con la definición decimonónica de populismo es que choca con su extravío semántico en el siglo XXI que, además, no explica fehacientemente la realidad, sino todo lo contrario, la distorsiona y hasta envilece.¹⁰

Es pues, que en el panorama del siglo XXI tenemos una serie de actores políticos que abogan por un cierre de fronteras, países que han tenido en común la búsqueda de una reconquista de la soberanía del Estado Nación. Evidentemente, en medio de esta guerra entre globalistas y nacionalistas, la verdad se tuerce en una dialéctica que distingue entre aliados y enemigos. Y podemos verlo en el papel de los medios de comunicación, la hipervigilancia en las redes sociales y el extremismo ideológico, en lo que parece una búsqueda implacable de tener el control de lo que se puede o no se puede decir.

El idealismo de un globalismo que aboga por crear “ciudadanos del mundo” a través de los valores modernos del laicismo, la democracia, la igualdad entre individuos y la racionalidad, se ha topado incontables veces contra la violencia de grupos humanos donde existe una religión de estado, y donde no se puede hablar de un estado de derecho, ni de una apertura a la otredad, pues, al contrario, existe una intolerancia que exige su purga, destrucción de lo otro, usualmente, desde sociedades fuera de occidente.

Lo anterior lo hemos visto de forma evidente y cruenta en casos como la persecución del escritor Salaman Rushdie a finales de los años 80 por la publicación de su libro “Los versos

¹⁰ *Ibid.*, 14.

“Satánicos” y de forma más reciente con el atentado contra el semanario satírico de Charlie Hebdo en 2015, donde murieron 12 personas. Ambos eventos han sido ampliamente denunciados como fuertes muestras de intolerancia en manos de grupos terroristas, aunque al mismo tiempo, entre periodistas y tertulianos de la opinión pública, se ha instalado, como debate, una polémica sobre cuáles son los derechos de una cultura a tener sus ideas y cuáles son los límites de “violentar esas visiones del mundo” con el humor y la libertad de expresión.

De tal suerte es que la alteridad, en el marco de la postmodernidad y las economías globales, no aspira a una equiparación y punto de encuentro entre dos culturas incompatibles, como se puede ver, no se busca más que el conocimiento superfluo y el empleo constante de la censura para edulcorar las relaciones entre países incompatibles.

Lo cual ha servido para establecer una didáctica del miedo que propaga un comportamiento que premia la autocensura y desde la que se hace obvio el que hay un elitismo, pues hay ciudadanos de primera que pueden omitir esas normativas y ciudadanos de segunda, quienes están sometidos a cumplir dicha normativa.

Lo cual se ha instaurado ya como una norma de convivencia, desde la censura de opiniones sobre grupos demográficos específicos, tal como lo podemos comprobar en las normas de uso de las redes sociales y sus algoritmos. Normas que, así mismo, varían de entre regiones, además de que es bien sabido que dichas redes sociales han servido como herramienta en el espionaje, con la venta (por debajo del agua), de la información privada de los consumidores a empresas y gobiernos.

Es de esta manera que en panorama actual de la política y las redes sociales se opera en una dicotomía entre gobiernos nacionales y globalitas, y en este sentido las plataformas digitales de Silicon Valley (Google, Amazon, *Facebook*, Apple y Twitter) se encuentran posicionadas en pro del globalismo, que es consecuente y beneficioso a su modelo de negocio.

Conclusión: la postmodernidad, donde lo *otro* se disuelve en “Yoes”

La otredad en el mundo postmoderno nos lleva de lleno a un panorama en el que encontramos una sociedad atomizada. Esta observación, a día de hoy, ya resulta un lugar común y una frase, aparentemente agotada en la descripción del fenómeno postmoderno, pero que es palpable en la vulgarización de redes sociales en las que tenemos una diversidad de pequeñas estrellas, ofreciendo narrativas fragmentarias, propias de una espacio-temporalidad de lo simultáneo.

Aparentemente, esta diversidad se traduce en una “democratización” de los medios comunicativos, sin embargo, la ilusión se rompe al reponer en lo grandes que son los oligopolios que controlan la comunicación, su capacidad de controlar la voluntad de países y la facilidad de silenciar y controlar la información que dispongan, en un circuito donde no hay espacio para algo que no sea disidencia controlada. En un panorama como ese, híper-individualizado y en los que prima la vigilancia y la censura, ningún mensaje que no se quiera liberar pude ser liberado

Respecto de esta idea, en “el predominio de los pequeños relatos”, Lyotard puntualiza las implicaciones que tiene este fenómeno en un pasaje llamado “Misiva sobre la historia universal” donde rectifica matices importantes, de esta manera, advierte sobre cómo no es conveniente poner la narrativa como el medio predominante para analizar los fenómenos humanos, a no ser que se pretenda una apertura a la alteridad de estos relatos, puesto que se advierte de la imposibilidad de organizar una infinitud de acontecimientos en el mundo humano y no humano en una historia universal, que a fin de cuentas es un mecanismo de la memoria, creando un relato surgido en la alteridad de los *yoes*.

Según Lyotard, esta es una actitud propia del sujeto moderno, un modo de pesar el mundo venido del “yo” cartesiano, a

través de una narrativa confesional donde todo se testifica no como desposesión del yo por Dios: “sino el esfuerzo del yo por dominar todos los datos comprendiendo el mismo como dato”,¹¹ de esta manera, se apunta a una actitud narcisista como forma predominante del pensamiento y de la acción “en las sociedades más desarrolladas”¹² (refiriéndose, -váyase a saber si con ironía- a un occidente egocéntrico).

Es pues en la “postmodernidad” que el mundo se presenta como fractal, o una serie de ramificaciones donde el inicio y el fin están perdidos en medio de una red de bifurcaciones que quizás no son infinitas, pero que sí resultan inabarcables para la percepción humana. Es pues “el caos” donde cualquier ordenamiento representativo responde más a una lógica novelística, que a un retrato fiel y “objetivo” del mundo y sus fenómenos.

Dicho cambio está presente en nuestro consumo de la información, marcado principalmente por la fugacidad, saturación y celeridad de contenidos; lo cual explica la popularidad de plataformas como Tiktok, y que, a su vez, se desdoblan en un ambiente de escepticismo generalizado; no es extraño hablar del predominio de las “*fake news*” o las “cámaras de ecos”, que alertan sobre cómo los medios de comunicación llevan una pugna por imponer su “narrativa”.

En esta deriva de lo “real”, la postmodernidad se yergue como una época donde se aspira una reconquista de los consensos, esto desde la oposición de dos políticas predominantes: el nacionalismo y globalismo.

Es decir, una vuelta a la reafirmación de una identidad en contraposición a los “otros”, y la otra vuelta a un cosmopolitismo, que no es sino la negación de las divergencias culturales, al igualar a las personas como fuerza de trabajo, asimilándolas en un proyecto económico en el que empresas de primer

¹¹ Jean-François Lyotard. *El postmodernismo explicado a los niños* (España: Gedisa, 2008), 36.

¹² *Ibid.*, 38.

mundo pueden acceder a mano de obra de tercer mundo, en condiciones de tercer mundo, sin haber violado ninguna ley laboral en su país de primer mundo.

Bibliografía

- Compagnon, Antoine. *Las cinco paradojas de la modernidad*. México: Siglo XXI, 2010.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*, Vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- Jameson, Fredric. *Ensayos sobre la postmodernidad*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.
- Kermode, Frank. *El sentido de un final*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Kundera, Milan. *El Telón*. México: Tusquets, 2005.
- Laiseca, Laura. *El nihilismo europeo. El nihilismo de la moral y la tragedia anticristiana en Nietzsche*. Buenos Aires: Bilibos, 2001.
- Lyotard, Jean-François. *El postmodernismo explicado a los niños*. España: Gedisa, 2008.
- Pageaux, Daniel-Henri. *Compendio de literatura comparada*. México: Siglo XXI, 1994.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. España: Gedisa, 1987.

NOSOTROS Y LOS OTROS: IDENTIDAD Y ARGUMENTACIÓN ÉTICA EN EL DISCURSO POLÍTICO¹

Ramón Manuel Pérez Martínez

Instituto de Investigaciones Humanísticas
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Aunque se trata de un concepto antiguo, la palabra argumentación ha recibido desde el siglo pasado una variedad amplia de acepciones, al grado de que ha dejado de referir a una parte del discurso (como lo hacía en la retórica clásica) para emanciparse en una disciplina independiente; ello ha producido importantes modificaciones en la reflexión sobre el lenguaje, mediante la incorporación de una nueva nomenclatura o la resignificación de la existente.² En este estudio

¹ Del proyecto CONAHCyT CB 320286: “*Ethos, logos o pathos. Análisis retórico de la argumentación política en San Luis Potosí [...]*”, dirigido por el autor.

² Desde la “teoría de la argumentación”, por ejemplo, el argumento suele entenderse como encadenamiento verbal persuasivo hecho con base en “operadores argumentales”, que pueden ser enlaces valorativos o bien conectores normativos o transgresivos, camino por el cual se puede llegar a dos conclusiones inquietantes: que argumentar es sinónimo de persuadir, lo que haría de la teoría de la argumentación una disciplina cuyo campo de conocimiento coincidiría con el de la propia retórica en su conjunto; y que la lengua tiene valores argumentativos intrínsecos, lo que la haría coincidir con el campo de la lingüística. Véase Stephen Toulmin. *The Uses*

nos ceñiremos a una estricta definición retórica como punto de partida: aquella que concibe la argumentación como la parte del discurso referida a las pruebas en las que se sostiene la causa a defender o persuadir; de este modo, formado por razonamientos o comparaciones, es decir mediante deducciones o inducciones, como escribe Cicerón, el argumento “muestra probablemente, o [...] demuestra necesariamente alguna cosa”.³

En la retórica clásica, hay varios criterios de clasificación de los argumentos; Aristóteles, por ejemplo, estableció al menos dos: por sus fuentes o por sus modos de realización. Por sus fuentes, el Estagirita reconoció a su vez dos tipos de argumentos: aquellos que provienen de la deducción (que llama entimemas o silogismos imperfectos) y aquellos que provienen de la inducción parte a parte, es decir, de la comparación con un asunto externo pero similar a la causa que se persuade, que mejor hemos conocido en la historia posterior como *paradigmas* (o *exempla*, en el caso de la retórica latina).⁴ En cuanto a los modos de realización de la prueba, Aristóteles reconoce tres tipos; en primer lugar, los argumentos de carácter *lógico*, que coinciden plenamente con los que provienen de la deducción, pues son aquellos que tienen su base en la palabra misma,

of Arguments (Cambridge: Cambridge University Press, 1958), 134.

³ Cicerón. *El orador (a Marco Bruto)*, tr. Eustaquio Sánchez Salor (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 32. La propia etimología de la palabra “argumento” remitiría a este sentido originario, desde que se entiende como un “hecho que se da como prueba; asunto, materia: latín *argumentum* ‘prueba; indicio’” (Gómez de Silva. *Breve diccionario etimológico de la lengua española* [Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998], s.v.). “Argumento” proviene del vocablo latino *arguere* (dejar claro): “argumento, prueba, razón convincente: *argumenta afferre*, aportar pruebas; *argumenta solvere*, rebatir, desbaratar los argumentos; *argumenta criminis*, las pruebas del delito” (Segura Munguía. *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas* [Bilbao: Universidad de Deusto, 2013], s.v. “*Argumentum*”).

⁴ Aristóteles. *Retórica*, tr. Quintín Racionero (Madrid: Gredos, 2015), 42.

articulada de un modo razonable y cuyo instrumento principal sería justamente el silogismo imperfecto o entimema; en segundo lugar, los argumentos de carácter *patético*, que son aquellos que dependen de la eficaz estimulación emocional del auditorio; finalmente, los argumentos éticos, que fundan su verdad en la “autoridad moral” de quienes lo usan:

De entre las pruebas por persuasión, las que pueden obtenerse mediante el discurso son de tres especies: unas residen en el talante del que habla, otras en predisponer al oyente de alguna manera y, las últimas, en el discurso mismo, merced a lo que éste demuestra o parece demostrar.⁵

El argumento ético, en consecuencia, consiste en primera instancia en sostener una afirmación solo a partir del “talante” autorizado del orador, sin involucrar argumentos racionales o manipulaciones emocionales; sin embargo, el desarrollo latino de la retórica griega llevaría el concepto de *ethos* a una significación más amplia para referir un atributo general del orador. Se trata de una concepción ética que obliga al emisor del discurso a pretender ser un “*vir bonus dicendi peritus*”: un hombre bueno y experto en el buen decir, como quería Quintiliano,⁶ así como Cicerón consideró el *ethos* del orador desde una perspectiva más bien práctica y general:

dos cosas son las que bien tratadas por el orador hacen más admirable el discurso; una lo que los Griegos llaman ética, es decir, el estudio de la naturaleza humana, de las costumbres y de la vida: otra lo que llaman patético, es decir, el arte de mover los afectos. El primer género es elegante, agradable, propio para conciliar la benevolencia; el segundo, vehemente, encendido, arrebatado e irresistible.⁷

⁵ *Ibid.*, 37-38.

⁶ Marco Fabio Quintiliano. *Institución oratoria*, tr. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999), 565.

⁷ Marco Túlio Cicerón. *El orador (a Marco Bruto)*, tr. Eustaquio Sánchez

Roland Barthes, siguiendo aquel sentido amplio latino, también definió el *ethos* como el conjunto de rasgos de carácter con que el orador debe mostrarse ante el auditorio a lo largo de todo el discurso; un conjunto formado por la phrónesis (prudencia), la areté (excelencia) y la éunoia (buena fe);⁸ es lo que Christian Plantin llamó “afabilidad”:

el *ethos*: se trata siempre de situar el aporte de buenas razones sobre una tonalidad de confianza y de amabilidad recíprocas, de crear la empatía. A la inversa, la argumentación lógico-epistémica apunta a reaccionar contra la hipnosis de la empatía (asumiendo así el riesgo de ser acusada de *faltar a la modestia*, ser acusado de *vanidad*, de *insolencia*, de *impudicia*).⁹

Y para cuyo estudio, Ruth Amossy articuló el concepto de “ethos previo”, con el fin de definir la disposición ética que antecede el acto retórico propiamente dicho y que constituye justamente una de las más importantes cualidades del orador.¹⁰ En cualquier caso, tratamos de una forma de argumentación fundada en la autoridad moral del emisor del discurso, una autoridad moral que hace prescindible cualquier otro tipo de prueba, pues supone una credibilidad *a priori* que, a decir de Aristóteles, supone un pacto de confianza entre el emisor y el receptor pues, en definitiva, el argumento ético se funda en la convicción de que algún emisor posee la verdad solo por

Salor (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 50.

⁸ Roland Barthes. *Investigaciones retóricas. La antigua retórica* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974), 143; Véase también el artículo de Romina Grana. “Construir la identidad: el ethos del orador.” *Línguas e Instrumentos Lingüísticos*, 27-28 (2011): 85-104.

⁹ Christian Plantin. *La argumentación. Historia, teoría, perspectivas*, tr. Nora Isabel Muñoz (Buenos Aires: Biblos, 2012), 92-93.

¹⁰ Frente al “ethos discursivo”, que es el que se genera en el acto retórico mismo y que coincidiría con aquel sentido restringido de argumentación ética que encontramos en la retórica clásica (Ruth Amossy. *L'argumentation dans le discours politique. Literature d'idée, fiction* [París: Nathan, 2000], 62).

su competencia discursiva, su probidad moral o su prestigio.¹¹

En este sentido, si una de las condiciones de funcionamiento del argumento ético es el reconocimiento implícito, por parte del receptor del discurso, de la autoridad moral del emisor, debe considerarse la existencia de una comunidad pre-dispuesta a aceptar la autoridad de dicho emisor, lo que de algún modo recupera los dos sentidos que la noción de *ethos* etimológicamente posee, según Ana Soledad Montero:

por un lado, *ēthos* (con eta, o e larga), inicialmente “guardia”, “morada”, “habitación”, pero también “carácter”, “costumbre”, “temperamento” o “modo de ser”, de donde se deriva la “moralidad” de los modos de comportamiento humano. Por otro lado, *ēthos* (con épsilon, o e breve) remite a las costumbres, los hábitos, el uso, el acostumbramiento, la repetición y la “domesticación”, y se inscribe en una lógica colectiva y no meramente individual (Montero, 2012: 226).¹²

Esta definición etimológica es sobre la que tiene mayor sentido la categoría de “habitus” propuesta por Pierre Bourdieu:

sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas

¹¹ Aristóteles, *Retórica...*, 45.

¹² Montero. “Los usos del *ethos*. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos”. *Rétor*, 2 (2012): 226. Para Christian Plantin, el término *ethos* corresponde a dos palabras griegas que significan: (a) la morada habitual de un animal; (b) el carácter, la costumbre, el uso; (c) por extensión, las costumbres [fr. *moeurs*]. Los sustantivos etología y ética son de la misma familia (Plantin, *La argumentación...*, 89).

sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.¹³

Se trata de un sentido de *ethos* que ya estaba presente en la Ética *Nicomachea* de Aristóteles: una morada en la que es posible encontrar resguardo, pero también el conjunto de elementos culturales que conforman lo que llamamos identidad: una “morada” simbólica.¹⁴

Por ello, aunque el *ethos* sea en principio una forma de argumentación que parte de la autoridad moral del orador, es decir, de su *yo* individual, inevitablemente transita a la construcción de un *nosotros* identitario, desde que precisa construir la identificación del receptor con la causa de su discurso. Se trata de un *yo* ético profundamente imbricado con el entorno humano al que busca persuadir, con el que se funde y al que reconstruye desde el discurso; de este modo, se conforma un *yo* colectivo y situado, que podría coincidir con el que se vislumbra desde el llamado “giro antropológico” de la filosofía, que inicia en el pensamiento de Martin Heidegger.¹⁵ Un *nosotros* que ha resultado del viaje ético desde la autoridad moral personal del orador hacia su proyección en un colectivo apropiable; lo que compone —como afirma Montero respecto del *habitus*— “un sistema abierto, histórico y socialmente

¹³ Pierre Bourdieu. *El sentido práctico*, tr. Ariel Dilon (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 86. Se trata, también del concepto de *ethos* usado por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Madrid: Itsmo, 1995).

¹⁴ Véase Ekkehard Eggs. “Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique modern”. En *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*, 31-60. Compilado por Ruth Amossy (París: Delachaux et Niestlé, 1999); y Alejandra Vitale. “La noción de *ethos*. De la Antigua Retórica al Análisis del Discurso.” En *Hyperboreans. Essays in Greek and Latin Poetry, Philosophy, Rhetoric and Linguistics*, 217-232. Editado por Paula da Cunha Corrêa et al. (São Paulo: Humanitas, 2012).

¹⁵ Particularmente en su obra *El ser y el tiempo*, trad. de José Gaos (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

constituido que da cuenta de las ‘disposiciones’, las actitudes, las maneras de ser, las propensiones o las inclinaciones adquiridas e incorporadas, que organizan la práctica y la acción de los sujetos”.¹⁶

En el caso de los discursos de carácter político, esta apropiación ética del *yo* colectivo, del *nosotros* (por parte de un *yo* individual, emisor y controlador del discurso) es esencial: la propia construcción de personalidades políticas exige dicha apropiación como parte del ejercicio de poder, que al parecer supone toda actividad pública en la *polis* contemporánea, como bien define Patrick Charaudeau.¹⁷ Así funciona la siguiente afirmación, hecha en plena campaña política en San Luis Potosí (México) durante el año 2021: “Y que no quede ninguna duda: aquí estamos todos los que queremos hacer equipo con el Presidente. Todos los que queremos transformar a San Luis, todas y todos los morenistas en un solo proyecto”, afirmó la “morenista” Mónica Rangel,¹⁸ y lo sostuvo con este curioso argumento: “Por eso vamos en equipo, para trabajar duro y *darle la cara a la gente de frente*, sin mentir, sin robar y sin traicionar”.¹⁹

Entre el primero de julio de 2022 y el 20 de agosto de 2023 fueron registradas y validadas 403 unidades retóricas para su análisis, utilizando una herramienta de registro *online* diseñada al efecto;²⁰ se trata de unidades retóricas recogidas

¹⁶ Montero, “Los usos del *ethos*...”, 231.

¹⁷ Patrick Charaudeau. *El discurso político. Las máscaras del poder*, trad. de Juan Manuel Spinelli (Buenos Aires: Prometeo, 2021).

¹⁸ Quien jamás había militado —ni lo hizo posteriormente— en la formación política denominada Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

¹⁹ Mónica Rangel, candidata a la gubernatura de San Luis Potosí por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), *El sol de San Luis*, 4 de abril de 2021. <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/hare-equipo-con-xavier-nava-para-transformar-a-san-luis-potosi-monica-rangel-6556396.html>

²⁰ Puede consultarse en el siguiente enlace: <https://ethoslogospathos.wixsite.com/ethoslogospathos/copia-de-base-de-datos>

de declaraciones de actores políticos publicadas en la prensa potosina durante los tiempos electorales 2021 (4 de abril al 6 de junio). Por unidad retórica aquí se entiende un fragmento de discurso que contiene al menos dos de los elementos de la partición clásica: una *narratio* o exposición de la causa, y una *argumentatio* o exposición de la prueba.²¹ El reconocimiento de la causa persuasiva es aquí esencial pues significa la identificación del propósito persuasivo del discurso, la verdad u opinión que se defiende o se plantea, que para nosotros es el núcleo de la unidad retórica y su condición *sine qua non*: es decir, sin causa discursiva no hay unidad retórica; mientras que el reconocimiento de la segunda permite el análisis de las formas de la argumentación política.

Para efectos de nuestro registro fueron consideradas “unidades retóricas” las siguientes formas textuales recogidas de la prensa escrita: una declaración, un pronunciamiento, una respuesta o un discurso completo, si reúne las dos características básicas dichas: una causa persuasiva y una argumentación, además de un carácter político entendido como discurso dirigido a conseguir, mantener o ejercer el poder. Dado que el marco de trabajo es esencialmente deductivo, el carácter escrito de

²¹ Las antiguas particiones del discurso fueron propuestas alternativamente por Cicerón y por Quintiliano. Cicerón sería el primero en incluir la argumentación como una de las partes del discurso (y determinaría siete partes: *exordio*, *narratio*, *partitio*, *confirmatio*, *argumentatio*, *refutatio* y *conclusio*); Quintiliano (*Institución oratoria*, L. IV-VI) simplificaría el sistema ciceroniano a cinco, incluyendo la *partitio* en la *narratio* y la *confirmatio* en la *argumentatio*: el *exordio* es el lugar del discurso dedicado al establecimiento de una buena relación con el receptor, oportunidad para que el emisor construya su *ethos* discursivo en sentido amplio y para desarticular las naturales resistencias del receptor a lo nuevo o a lo diferente; la *narratio* es el lugar de la exposición de la causa persuasiva; la *argumentatio*, el lugar de las pruebas; la *refutatio* (si se da), el lugar de las contrapruebas o como ejercicio de prudencia ante las debilidades de la propia causa; y, finalmente, la *peroratio* como vuelta a la atención del receptor (sobre todo si este es un juez colectivo y no un sujeto debatiente) con el doble fin de consolidar el *ethos* emisor y reafirmar su causa.

los registros no afecta realmente la consideración retórica para este propósito, aunque no se desconoce que las citas habrían sido recogidas por un reportero no necesariamente imparcial y publicadas luego en un medio definitivamente parcial, como lo son finalmente todos los medios periodísticos en la actualidad, si atendemos la existencia de líneas editoriales que cada vez pesan más sobre la básica objetividad periodística.

Entre los argumentos éticos de las unidades retóricas analizadas es posible advertir, efectivamente, una tendencia hacia la construcción de un *yo* colectivo al que se pretende vincular a los valores éticos del emisor, como el siguiente argumento de Eduardo Ramírez, Senador por Morena y a la sazón presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República, con el que intenta sostener la siguiente causa discursiva: “Los ciudadanos de San Luis Potosí han decidido continuar con el movimiento de regeneración nacional”. *Argumento:* “*todos tenemos* una clara conciencia de que continuamos avanzando de la mano de la Cuarta Transformación o retrocedemos al pasado”.²² Lo mismo que el que emplea el candidato a la gubernatura del estado por la coalición *Sí por San Luis Potosí* (PAN-PRI-PRD), Octavio Pedroza Gaitán, para sostener la siguiente causa: “San Luis Potosí nos necesita a todos y por eso vamos a construirlo porque así lo merecen todas y todos”. *Argumento:* “*Sabemos que unidos podemos* vencer cualquier obstáculo, y podemos hacer más para resolver los problemas que aquejan a todas las familias potosinas”.²³ Argumentar solo con base en la propia palabra, como se ha visto, constituye el nivel elemental de la argumentación ética; en estos casos, se dispone al pú-

²² Eduardo Ramírez, presidente de la mesa directiva del Senado, *El Imparcial*, 5 de marzo de 2021. [https://imparcialenlinea.com.mx/estado/monica-sera-una-gobernadora-cercana-a-la-gente-senadores-de-morena/ \(cursivas mías\).](https://imparcialenlinea.com.mx/estado/monica-sera-una-gobernadora-cercana-a-la-gente-senadores-de-morena/ (cursivas mías).)

²³ Octavio Pedroza Gaitán, *Pulso. Diario de San Luis*, 22 de febrero de 2021. <https://pulsoslp.com.mx/slp/octavio-pedroza-lla-a-la-unidad-para-constuir-el-san-luis-que-todas-y-todos-merecen/1262351> (cursivas mías).

blico receptor como emisor abstracto de esa palabra propia que sustenta los dichos del emisor, creando de este modo una identidad colectiva en la que el *yo* emisor se funde demagógicamente en un nosotros: nosotros sabemos, nosotros queremos, nosotros podemos, nosotros hacemos, nosotros somos.²⁴

Esta expansión del *yo* ético hacia la constitución de un *nosotros*, asimilando al destinatario del discurso (al que en teoría debía persuadir), es una práctica retórica cercana a la manipulación que, no obstante, resulta frecuente en nuestra cultura política. Sin embargo, no por frecuente es deseable, como tampoco lo es el hecho de que, si la constitución del *yo* individual desde donde se construye el argumento ético puede suponer la constitución del *Yo* plural, de un *nosotros* conformado por los destinatarios del discurso, la constitución de ese mismo *yo* plural incardina también la construcción de un *otro* sobre cuya referencia se hace realidad la identidad; una identidad que, como todas, supone la alteridad que la complementa (aunque fuese por oposición) y le otorga sentido.

Asumimos que el problema de la otredad o alteridad es de larga y muy significativa trayectoria en el pensamiento filo-

²⁴ Esta incorporación del *Otro* en un *Nosotros* receptor resulta cualitativamente distinta a la expansión del *Yo* hacia un plural mayestático, como el que se advierte en el siguiente argumento, con el que Francisco Xavier Nava Palacios sustenta la siguiente causa: “Fuimos una administración transparente”. *Argumento*: “nosotros ahí estamos, y con la cara en alto y sabiendo que hay muchos, listos para respaldar el trabajo que se hizo” (Francisco Xavier Nava Palacios, exalcalde del municipio de San Luis Potosí, *Pulso. Diario de San Luis*, 18 de mayo de 2022. <https://pulsoslp.com.mx/slp/niega-xavier-nava-denuncias-contra-su-administracion-y-acusa-persecucion-politica/1486961>). *Con lo que se refiere a sí mismo (y en todo caso a su equipo) cobijado en esa identidad plural, tal como sucede en la siguiente causa de Ricardo Gallardo, candidato a la gubernatura de San Luis Potosí por la coalición Juntos haremos historia (PVEM y PT):* “concluiré obras abandonadas”. *Argumento*: “Nosotros tenemos la fuerza y la voluntad de terminarlas y ponerlas en marcha para que las familias vivan sin miedo a la polución” (*Pulso. Diario de San Luis*, 28 de marzo de 2021. <https://pulsoslp.com.mx/slp/rgc-concluire-obras-abandonadas/1280336>).

sófico, antropológico y literario; porque, llevada a sus últimas consecuencias, la otredad resulta en una condición ontológica, esencial, para la constitución del ser, con lo cual —como afirman Baudrillard y Guillaume— el *otro* se ha convertido en el producto fundamental de la Modernidad, “ha dejado de ser un objeto de pasión para convertirse en un objeto de producción”.²⁵ De este modo, ahora sabemos que toda identidad incardina tanto un *yo* como un *no-yo*, una “alteridad [que] es solo posible a partir del *Yo*”, como afirma el filósofo lituano Emmanuel Lévinas²⁶ inspirado en las *Meditaciones Cartesianas* de Husserl, para quien la subjetividad incluía siempre un *nosotros*,²⁷ así como en las críticas al mismo realizadas por Jürgen Habermass,²⁸ debido a su pretensión de “derivar el mundo social y la intersubjetividad constituyente del mismo de las operaciones de un sujeto solipsista”, como afirma Sebastián Mendl.²⁹

Ahora bien, desde esta perspectiva filosófica no se habla de un *yo*, un *nosotros* o un *otro* concretos, sino de modelos axiológicos que, por supuesto, también están presentes en el discurso retórico; sin embargo, en los discursos de naturaleza política que aquí nos ocupan, tal vez por su imbricación con una praxis fundada en el ejercicio o la búsqueda del poder, tanto la referencialidad del *nosotros* como del *otro* se concretan y se acercan más bien al comportamiento de las oposiciones que en lingüística se denominan “privativas”: “(‘hombre/mujer’, ‘ciudadano/campesino’, etcétera) en las que un término,

²⁵ Jean Baudrillard y Marc Guillaume. *Figuras de la alteridad*, trad. de Victoria Torres (Ciudad de México: Taurus, 2000), 113.

²⁶ Emmanuel Levinas. *Totalidad e infinito*, tr. Daniel E. Guillot (Salamanca: Sígueme, 2002), 63.

²⁷ Véase Rosemary Rizo-Patrón, “Diferencia y otredad desde la fenomenología de Husserl”, *Areté. Revista de Filosofía* 22-1 (2010): 87-105.

²⁸ Habermas. *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Cátedra, 1989).

²⁹ Mendl, “Intersubjetividad e individuación en Husserl y Habermas: de la necesidad de un cambio de paradigma a la complementación”, *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología* 15 (2020): 1. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100206>

el no marcado ('hombre', 'ciudadano'), no solo se designa a sí mismo, sino que también nombra al contrario o no marcado ('mujer', 'campesino')”, como afirma José Ángel Bergua.³⁰ De este modo, justamente, parece funcionar la oposición que establece el candidato Octavio Pedroza en el argumento con que sustenta la siguiente causa: “vamos a sortear la encrucijada que viene para todos, porque en las próximas elecciones no está en juego un color u otro, es el futuro de San Luis Potosí lo que vamos a decidir”. *Argumento*: “*Yo sí creo* en los potosinos, porque siempre hemos demostrado que somos grandes y valiosos”;³¹ lo mismo que Juan Carlos Machinena en la siguiente unidad causa-argumento: “No entraremos en ningún pleito, en ninguno, aunque nos quieran subir”. *Argumento*: “Porque *nosotros no andamos comprando voluntades*, andamos abriendo los ojos a todos los lugares”.³²

En ambos casos, los oradores generan una oposición privativa al marcar la existencia de *otros* de carácter indeseable: aquellos que no creen en los potosinos y, sin embargo, estarían buscando su voto, como induce Pedroza, para establecer su diferencia frente a ellos; o aquellos que compran voluntades durante las campañas políticas, como argumenta Machinena en el mismo sentido. De modo que el argumento ético articulado alrededor de un *yo* plural extendido, no solo evoca su opuesto, sino que lo descalifica y lo convierte en adversario, sobre cuyo reflejo perfila los rasgos de su propia identidad. Para Eliseo Verón, ello es una característica esencial del discurso político, desde que lo entiende como un modo de

³⁰ Bergua Bergua, “Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva”, *Culturales* 2.4 (2006): 7-49 [13].

³¹ Octavio Pedroza, *El sol de San Luis*, 22 de marzo de 2021. <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/opinion-el-futuro-de-san-luis-potosi-esta-en-juego-octavio-pedroza-6504512.html> (cursivas mías).

³² Juan Carlos Machinena Morales, candidato a la gubernatura de San Luis Potosí por el partido FxM, *Pulso. Diario de San Luis*, 17 de enero de 2021. <https://pulsoslp.com.mx/slp/promete-machinena-m-combatir-la-corrupcion/1245575> (cursivas mías).

enunciación que “parece inseparable de la construcción de un *adversario*”,³³ operación que significa un refuerzo identitario para lo que denomina el “prodestinatario” (es decir, el receptor partidario su causa discursiva), tanto como un elemento de persuasión respecto del “paradestinatario” (el receptor no partidario pero persuadible) y, finalmente, una puya de polémica para el “contradestinatario”: el adversario construido.³⁴ Porque, como afirma Pablo Gudiño, “La construcción de una comunidad política, fundada en un cierre identitario, conlleva siempre la confrontación y el exterminio de la diferencia”;³⁵ en este caso, podría hablarse incluso de la construcción de un “anti-sujeto” y, por supuesto, de un “anti-ethos”, como propone Dominique Garand.³⁶

³³ Verón. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette, 1987): 16.

³⁴ Como propone Cynthia Dackow, siguiendo a Ruth Amossy, todo discurso polémico suele asumir alguna de las siguientes tres formas: dicotomización, polarización o descrédito del adversario: *Dicotomización*: “mediante la confrontación antagónica de ideas se presentan dos posiciones antitéticas que se excluyen recíprocamente, esto propicia la radicalización del debate. Las oposiciones no son lógicas, por lo tanto, no se presentan en términos absolutos, sino que dependen de marcos socioculturales, son de índole conceptual”. *Polarización*: “se define como el agrupamiento de adversarios en instancias identitarias y socioculturales que se plasma a través del esquema: Nosotros-Ellos. Se plantea al adversario como enemigo y esta categoría es de índole social. Por este motivo no hay que confundirla con la dicotomización que opera en el plano conceptual”. *Descréedito del adversario*: “para mantener el agrupamiento es necesario anular y descalificar al otro. Se crea una situación de antagonismo. Según Angenot (1982), existe un doble procedimiento propio de la polémica: argumentación de la tesis y refutación / desacreditación de la del adversario. Es muy común argumentar a través del logos y descalificar a través del ethos (argumentos *ad hominem*)” (Dackow, *La retórica twittera y el ethos polémico en la disputa por la legalización del aborto en Argentina* [tesis] [Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2020], 18).

³⁵ Pablo Gudiño Bessone, “La comunidad de lo (im)político: *Ser con la otredad*”, *Andamios* 8-16 (2011): 33-48.

³⁶ Garand. “La función del *ethos* en la formación del discurso conflictivo”.

Cuando Ricardo Gallardo Cardona, candidato a la gubernatura de San Luis Potosí por la coalición “Juntos haremos historia” (PVEM-PT), argumenta que “Las y los potosinos ya nos dimos cuenta que para salvar el sistema de salud y proteger a las familias no se necesita ser doctor o doctora, se necesita voluntad” para sustentar la causa de que “voy a ser gobernador para restablecer el sistema de salud y otorgar al personal todas las garantías laborales que se merecen”,³⁷ construye una alusión que bien puede entender su prodestinatario, referida a su contrincante la Dra. Mónica Rangel, exsecretaria de salud del gobierno saliente y candidata a la gubernatura del estado por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), quien parecía llevar como bandera justamente su paso por la Secretaría de Salud y su experiencia en ese rubro. Es lo que José Luis Jofré llama “las marcas de la otredad” que se construyen, “a través de los procedimientos de designación del ‘otro’, en tanto operaciones de estigmatización. Ya sea, por el nombre propio, por el rol, por el epíteto, por la atribución de acciones, por la procedencia, por otras figuras retóricas”.³⁸

En algunas ocasiones la inclusión del *otro* es explícita, y no se incluye en las formulaciones identitarias del *yo* plural, pero no por ello deja de constituir una estigmatización del adversario y una construcción a partir de ello del *ethos* personal del orador, como sucede en el siguiente argumento de Octavio Pedroza: “otros candidatos que salen en fotografías con armas de grueso calibre, eso no es lo que queremos para San Luis, nosotros tenemos la mano en el corazón, es la gran diferencia”,

En *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas, controversias*, 123-138. Editado por Soledad Montero (Buenos Aires: Prometeo, 2016).

³⁷ Ricardo Gallardo, *Pulso. Diario de San Luis*, 26 de marzo de 2021. <https://pulsoslp.com.mx/slp/promete-gallardo-en-rioverde-salvar-el-sistema-de-salud/1279471>

³⁸ Jofré, “Todas las otredades la otredad. La construcción discursiva de ‘la otredad’ en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la revista *Time*. Una aproximación sociosemiótica.” *Fundamentos en Humanidades* 2 (2004): 125-156 [125].

con lo que alude a su oponente Ricardo Gallardo, quien fue exhibido en una fotografía portando un arma de uso exclusivo de las fuerzas armadas; con dicho argumento, curiosamente, Pedroza pretende invitar a los potosinos a “defender con un cuchillo en los dientes su tierra”.³⁹

En otras ocasiones, este tipo de argumentos éticos sustenta una causa que implica un señalamiento directo de ese *otro* indeseable, como cuando Leonel Serrato (candidato a la presidencia municipal de la ciudad de San Luis Potosí por la coalición *Juntos Haremos Historia*) invita a sus prodestinatarios a “derrotar en las urnas esas simulaciones, esas conductas desvergonzadas [de Xavier Nava Palacios, candidato a la presidencia municipal por MORENA]”. *Argumento*: “no podemos esperar como ciudadanas y ciudadanos que haya quien crea que puede burlarse de las autoridades, de la ley y pasarse por el arco del triunfo la Constitución y luego llevarse la gloria de ejercer la representación de toda la comunidad, es inadmisible, así se trate de quien se trate”.⁴⁰ Con ello, Leonel Serrato se permite construir una identidad afirmativa (por diferenciación) de su posición ética en contra de lo que supone engaño y cinismo por parte de su adversario.

³⁹ Octavio Pedroza, *Plano Informativo*, 16 de mayo de 2021. <https://planoinformativo.com/792230/votar-clave-para-evitar-malos-gobiernos-octavio-pedroza/>. La asociación del candidato Gallardo con conductas delictivas parece plan discursivo de campaña de la coalición *Sí por San Luis Potosí*, pues lo repite el propio presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional, Marko Cortés: “el Estado no puede ser entregado al narcotráfico”. *Argumento*: “A diferencia de otros candidatos, Octavio Pedroza es un hombre decente que puede ir y venir de Estados Unidos sin riesgo de que lo detengan por tener nexos con grupos delincuenciales” (*Plano Informativo*, 16 de mayo de 2021. <https://planoinformativo.com/792230/votar-clave-para-evitar-malos-gobiernos-octavio-pedroza/>).

⁴⁰ Leonel Serrato, candidato a la presidencia municipal de SLP por la coalición Juntos Haremos Historia, *El sol de San Luis*, 16 de abril de 2021. <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/yo-quiero-ver-a-xavier-nava-en-la-boleta-para-dale-una-leccion-en-las-urnas-leonel-serrato-6607925.html>

Es decir, con estos procedimientos retóricos se construye no solo un “anti-sujeto”, provisto de valores éticos opuestos a los que el emisor defiende, sino también (y justo por ello) la propia identidad política del emisor del discurso pues, como afirma Romina Grana, se trata de un recurso “por medio del cual los locutores optan por legitimar su palabra agregando rasgos desestimantes de la parte contraria”, lo que permite una construcción de identidad “a partir de una alteridad corrompida; argumentos que deterioran al ‘otro’ ensalzan el ‘yo’”.⁴¹ Así, el otro referido y descalificado, vituperado —explícita o implícitamente—, es piedra de toque para el diseño y actualización del *ethos* del orador pues, como afirma Roland Barthes, “el *éthos* es una connotación: el orador enuncia una información y *al mismo tiempo* dice: yo soy éste; yo no soy aquél”.⁴²

En suma, el *otro* se ha convertido en el producto fundamental de la política contemporánea, así como de uno de sus argumentos más extendidos: el argumento ético; el *otro*, vituperado, ha surgido como espejo del *yo* plural identitario que una argumentación política basada en la diferencia necesita. De este modo, podemos asumir que desde el discurso es posible construir dos alteridades en el marco de la argumentación de carácter ético: una, digamos, positiva y otra negativa; una alteridad persuadible que el orador pretende identificar con su propio *ethos*, y otra antagonista cuya imagen debe ser construida como destinatario negativo, como contradestinatario cuyos valores se encuentran en conflicto con los que el emisor defiende.

De este modo, ese *yo* plural no solo evoca su opuesto, sino que lo descalifica y lo convierte en adversario; ello no solo implica una decisión de carácter retórico, ni consiste solo en el uso práctico de una herramienta con fines políticos, sino que constituye un factor importante de formación de cultura

⁴¹ Romina Grana. “Construir la identidad...”, 95.

⁴² Barthes. *La aventura semiológica*, trad. de Ramón Alcalde (Barcelona: Paidós, 1993), 193.

política; porque si una de las condiciones de funcionamiento del argumento ético es, como se ha dicho, el reconocimiento implícito de la autoridad moral del emisor por parte del receptor del discurso, y si la realización de lo ético en los argumentos de carácter político entrañan la construcción de un *ethos* plural y de un adversario, entonces debe considerarse la existencia de una comunidad predisposta tanto a aceptar la autoridad de dicho emisor, como los valores éticos que dicen constituirla.

En consecuencia, ese *ethos* en su acepción amplia, ese *habitus*, significaría una zona de confort colectivo fundada en la aceptación de las reglas del vituperio como vía para la construcción de lo político; lamentablemente, ello tiene sentido solo entendiendo lo político como el lugar del ejercicio del poder personal, no como el espacio de construcción de la vida pública. Un concepto amplio y justo de política como búsqueda colectiva del bien común precisaría del acuerdo y de la negociación, propósitos sin duda extraños y aun opuestos a estigmatización del *otro* que supone el uso de este tipo de argumentos éticos; porque una argumentación ética que construye un *otro* vituperable en el escenario político parece, por un lado, una forma pobre de argumentar y, por otro, una rebaja de miras en las expectativas de vida en sociedad por parte tanto de los emisores como de los receptores de los discursos políticos.

Bibliografía

- Amossy, Ruth. *L'argumentation dans le discours politique. Litterature d'idee, fiction* (París: Nathan, 2000).
- Aristóteles. *Retórica*, tr. Quintín Racionero (Madrid: Gredos, 2015).
- Barthes, Roland. *Investigaciones retóricas. La antigua retórica* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974).
- _____. *La aventura semiológica*, trad. de Ramón Alcalde (Barcelona: Paidós, 1993).
- Baudrillard, Jean y Marc Guillaume. *Figuras de la alteridad*, trad. de Victoria Torres (Ciudad de México: Taurus, 2000).
- Bergua Bergua, José Ángel. “Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva.” *Culturales* 2.4 (2006): 7-49.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*, tr. Ariel Dillon (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).
- Cicerón, Marco Tulio. *El orador (a Marco Bruto)*, tr. Eustaquio Sánchez Salor (Madrid: Alianza Editorial, 1991).
- Charaudeau, Patrick. *El discurso político. Las máscaras del poder*, trad. de Juan Manuel Spinelli (Buenos Aires: Prometeo, 2021).
- Dackow, Cynthia. *La retórica Twittera y el Ethos polémico en la disputa por la legalización del aborto en Argentina* [tesis] (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2020).
- Eggs, Ekkehard. “Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique modern.” En *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*, 31-60. Compilado por Ruth Amossy (París: Delachaux et Niestlé, 1999).
- Garand, Dominique. “La función del ethos en la formación del discurso conflictivo.” En *El análisis del discurso polémico*.

- co: *disputas, querellas, controversias*, 123-138. Editado por Soledad Montero (Buenos Aires: Prometeo, 2016).
- Gómez de Silva, Guido. *Breve diccionario etimológico de la lengua española* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998).
- Grana, Romina. “Construir la identidad: el ethos del orador.” *Línguas e Instrumentos Linguísticos*, 27-28 (2011): 85-104.
- Gudiño Bessone, Pablo. “La comunidad de lo (im)político: *Ser con la otredad*.” *Andamios* 8-16 (2011): 33-48.
- Habermas, Júrgen. *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Cátedra, 1989).
- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*, trad. de José Gaos (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993).
- Jofré, José Luis. “Todas las otredades la otredad. La construcción discursiva de ‘la otredad’ en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la revista *Time*. Una aproximación sociosemiótica.” *Fundamentos en Humanidades* 2 (2004): 125-156.
- Levinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito*, tr. Daniel E. Guillot (Salamanca: Sígueme, 2002).
- Mendl, Sebastián. “Intersubjetividad e individuación en Husserl y Habermas: de la necesidad de un cambio de paradigma a la complementación.” *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología* 15 (2020), 1. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100206>
- Montero, Ana Soledad. “Los usos del *ethos*. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos.” *Rétor*, 2 (2012): 223-242.
- Plantin, Christian. *La argumentación. Historia, teoría, perspectivas*, tr. Nora Isabel Muñoz (Buenos Aires: Biblos, 2012).

Quintiliano, Marco Fabio, *Institución oratoria*, tr. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999).

Rizo-Patrón, Rosemary. “Diferencia y otredad desde la fenomenología de Husserl.” *Areté. Revista de Filosofía* 22-1 (2010): 87-105.

Segura Munguía, Santiago. *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2013).

Toulmin, Stephen. *The Uses of Arguments* (Cambridge: Cambridge University Press, 1958).

Verón, Eliseo. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette, 1987).

Vitale, Alejandra. “La noción de *ethos*. De la Antigua Retórica al Análisis del Discurso.” En *Hyperboreans. Essays in Greek and Latin Poetry, Philosophy, Rhetoric and Linguistics*, 217-232. Editado por Paula da Cunha Corrêa *et al.* (São Paulo: Humanitas, 2012).

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Madrid: Itsmo, 1995).

Fuentes

Landeros, Emanuel. “Haré equipo con Xavier Nava para transformar a San Luis Potosí: Mónica Rangel.” *El sol de San Luis*, 4 de abril de 2021: <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/hare-equipo-con-xavier-nava-para-transformar-a-san-luis-potosi-monica-rangel-6556396.html> (consultado el 25 de febrero de 2024).

Pacheco, Rubén. “Niega Xavier Nava denuncias contra su administración y acusa ‘persecución política’.” *Pulso. Diario de San Luis*, 18 de mayo de 2022: <https://pulsoslp.com.mx/slp/niega-xavier-nava-denuncias-contra-su-adminis>

[tracion-y-acusa-persecucion-politica/1486961](#) (consultado el 25 de febrero de 2024).

Pacheco, Rubén. “Promete Machinena M. combatir la corrupción.” *Pulso. Diario de San Luis*, 17 de enero de 2021: <https://pulsoslp.com.mx/slp/promete-machine-na-m-combatir-la-corrupcion/1245575> (consultado el 25 de febrero de 2024).

Rocha, Raymundo. “Quiero ver a Nava en la boleta para darle una lección en las urnas: Leonel Serrato.” *El sol de San Luis*, 16 de abril de 2021: <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/yo-quiero-ver-a-xavier-nava-en-la-boleta-para-dale-una-leccion-en-las-urnas-leonel-serrato-6607925.html> (consultado el 25 de febrero de 2024).

Sin firma. “El futuro de San Luis Potosí está en juego: Octavio Pedroza.” *El sol de San Luis*, 22 de marzo de 2021: <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/opinion-el-futuro-de-san-luis-potosi-esta-en-juego-octavio-pedroza-6504512.html> (consultado el 25 de febrero de 2024).

Sin firma. “Mónica será una gobernadora cercana a la gente: senadores de Morena.” *Imparcial de Matehuala*, 5 de marzo de 2021: <https://imparcialenlinea.com.mx/estado/monica-sera-una-gobernadora-cercana-a-la-gente-senadores-de-morena/> (consultado el 25 de febrero de 2024) (consultado el 25 de febrero de 2024).

Sin firma. “Octavio Pedroza llama a la unidad para construir el San Luis que todas y todos merecen.” *Pulso. Diario de San Luis*, 22 de febrero de 2021: <https://pulsoslp.com.mx/slp/octavio-pedroza-lla-a-la-unidad-para-construir-el-san-luis-que-todas-y-todos-merecen/1262351> (consultado el 25 de febrero de 2024).

Sin firma. “Promete Gallardo en Rioverde ‘salvar el sistema de salud’.” *Pulso. Diario de San Luis*, 26 de marzo de 2021: <https://pulsoslp.com.mx/slp/promete-gallardo-en-rioverde-salvar-el-sistema-de-salud-1262351>

[de-salvar-el-sistema-de-salud/1279471 \(consultado el 25 de febrero de 2024\).](https://www.20minutos.es/actualidad/1279471/de-salvar-el-sistema-de-salud/)

Sin firma. “RGC: concluiré obras abandonadas.” *Pulso. Diario de San Luis*, 28 de marzo de 2021: [https://pulsoslp.com.mx/slp/rgc-concluire-obra-abandonadas/1280336 \(consultado el 25 de febrero de 2024\).](https://pulsoslp.com.mx/slp/rgc-concluire-obra-abandonadas/1280336)

Sin firma. “Votar, clave para evitar malos gobiernos: Octavio Pedroza.” *Plano Informativo*, 16 de mayo de 2021: [https://planoinformatico.com/792230/votar-clave-para-evitar-malos-gobiernos-octavio-pedroza/ \(consultado el 25 de febrero de 2024\).](https://planoinformatico.com/792230/votar-clave-para-evitar-malos-gobiernos-octavio-pedroza/)

LA OTREDAD EN EL DISCURSO: UN PANORAMA REFLEXIVO

Lizzete Acosta Cruz
Universidad Autónoma de Zacatecas

La otredad y el análisis del discurso

Una de las prioridades que se ha estado presentando a lo largo de nuestra existencia es la necesidad del lenguaje, que se asocia a lo individual y grupal. De este modo, el ser humano requiere de la comunicación para satisfacer sus deseos y cumplir con su rol dentro de la sociedad; todo esto se lleva a cabo mediante la lengua. En palabras de Halliday (1982) acerca del lenguaje y la sociedad encontramos lo siguiente.

En el desarrollo del niño como ser social, la lengua desempeña la función más importante. La lengua es el canal principal por el que se le trasmiten los modelos de vida, por el que aprende a actuar como miembro de una ‘sociedad’ —dentro y a través de los diversos grupos sociales, la familia, el vecindario, y así sucesivamente— y a adoptar su cultura sus modos de pensar y de actuar, sus creencias y sus valores.¹

¹ M.A.K. Halliday. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 18.

Los humanos son sociales por naturaleza y es por eso que al momento de interactuar con los demás están en la búsqueda de su propia identidad en relación con el ‘otro’. La otredad y el análisis del discurso se entrelazan al analizar cómo el lenguaje contribuye a la formación de identidades, relaciones sociales y a la comprensión de la diversidad. Es por eso que seguiremos mencionando las definiciones de cada una para así poder enlazarlas.

De acuerdo a la RAE² la otredad es la condición de ser otro; así, el hecho de reconocer al ‘otro’ puede ser en diferentes términos, ya sea en cultura, raza, género, estatus social, etc. Esto nos ayuda en la construcción de identidades individuales y grupales al mismo tiempo que nutre las relaciones interpersonales y sociales.

Trocello³ hace referencia a la otredad y al populismo, en donde ‘lo popular’, que entabla una lucha entre ‘nosotros’ y un ‘ellos’, se reduce a la constitución de ‘lo popular —lo bueno’ versus ‘lo no popular— lo no bueno’. En esta definición se le puede dar otro enfoque a la otredad, ya que menciona que el discurso populista tiene dos polos opuestos en donde el pueblo es el polo positivo que necesita de lo contrario y al que se le atribuye la otredad.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, se puede entablar el concepto de otredad con algo que necesita existir para poder atribuir lo negativo a lo que no resulta de acuerdo a las normas de la sociedad. Así pues, habría algo al cual culpar por diferencias que se tengan entre diferentes grupos sociales. Es por eso que la otredad puede ser estudiada desde diferentes perspectivas para enriquecer aún más el concepto y que no se quede con un simple enunciado tal y como lo hace la RAE en su definición.

² *Diccionario de la lengua española*, s.v. “Otredad”, consultado el 16 de septiembre de 2025, <https://dle.rae.es/>.

³ María Gloria Trocello, “Populismo y construcción de la ‘otredad’ en América Latina” (ponencia, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009)

El análisis del discurso ha sido de gran ayuda para poder estudiar el lenguaje en uso, así lo menciona Gee.⁴ Derivado de este uso, se puede realizar un estudio para examinar cómo el habla se utiliza para construir significados, representar realidades y perpetuar estructuras de poder en contextos sociales. Dentro de este significado se puede observar cómo la lengua contribuye a la construcción y permanencia de la otredad. El discurso no solo funciona como medio para distinguir la estructura de poder, sino que también nos ayuda a poder reproducir y legitimizar el uso de las palabras, tono y las estructuras lingüísticas. A través del análisis, se pueden crear escritos que refuercen los estereotipos, la inclusión y jerarquías para así contribuir en la marginalización de ciertos grupos.

Es importante reconocer que el análisis del discurso no se limita a las palabras habladas o escritas, sino que también abarca gestos, símbolos y otros medios de comunicación no verbales. La relación entre la otredad y el análisis del discurso se evidencia en la influencia mutua que ejercen. La percepción del otro como diferente se ve moldeada por el lenguaje utilizado para describir y definir esas diferencias. A su vez, la manera en que se habla sobre la otredad influye en cómo se observan y tratan esos grupos en la sociedad.

En un contexto más amplio, la comprensión de la otredad y el análisis del discurso es una de las herramientas esenciales para abordar la discriminación y promover la inclusión. Al examinar críticamente cómo se articulan las narrativas a través del lenguaje, es posible desafiar y cambiar las percepciones arraigadas que inmortalizan la marginalización. Esto es al aceptar que el otro no es un ser perfecto y que está aprendiendo de acuerdo a su contexto social, así como del tiempo que comparte en sus diferentes grupos sociales.

La otredad y el análisis del discurso son conceptos interconectados que revelan la complejidad de las interacciones so-

⁴ James Paul Gee. *How to do discourse analysis. A toolkit* (Nueva York: Routledge, 2011).

ciales y la construcción de identidades. Abordar estos temas de manera reflexiva y consciente es fundamental para fomentar sociedades más inclusivas y equitativas. Para así poder erradicar la creencia de que por el simple hecho de que una persona no utilice el lenguaje correctamente, significa que vale menos que los que en verdad sí lo hacen. Pero, ¿qué es utilizar el lenguaje correctamente o apropiadamente? Eso se discutirá en el siguiente apartado.

La otredad y la lingüística aplicada

Hall, Smith y Wicaksono (2011) en su libro *Mapping Applied Linguistics* tratan un tema muy importante de las ideas erróneas acerca del lenguaje. Dentro de su primer capítulo presentan diez ‘calles sin salida’ (dead ends) en donde podemos encontrar los dichos comunes de la lengua. El que se asemeja a lo que trata de explicar este documento es el siguiente: *Some groups of people don't use their language properly* ‘algunas gente no usa el lenguaje de una manera apropiada’. Esto se puede percibir en el verdadero lenguaje, en la vida real; cómo es fácil criticar a una persona que no usa el lenguaje de una manera ‘correcta’. Siempre habrá alguien quien juzgue a un ser humano de acuerdo a las expresiones que este usa, y si por alguna razón se identifica un error, lo peor viene a la mente.

A raíz de la situación antes mencionada, existen varios ejemplos con los que podemos explicar esta circunstancia. La tan controversial palabra ‘haiga’ que hasta cierto tiempo fue un determinante para tachar a la gente que la usaba de ignorante y/o pobre. Es importante destacar que no siempre esa es la cuestión. Puede haber varios factores que se deben considerar para poder explicar ese pequeño fenómeno; un ejemplo serían los antecedentes de esa persona, el hecho de lo que la vida la ha llevado usar ese término que, aunque es más común de lo que se piensa, no están aceptados gramaticalmente correctos.

Cabe mencionar que las nuevas generaciones son muy poco tolerantes hacia este tipo de errores, a lo largo de su estadía en la universidad, dentro del área de lingüística, se puede percibir cómo sus ideas del lenguaje son arraigadas a lo que está estipulado por la sociedad; cómo existe la relación entre el uso del lenguaje y del estrato social. Una vez que empiezan a analizar el contexto de estas situaciones, su idea cambia, se les abre la mente a empezar a indagar qué es lo que sucede detrás de estos errores ortográficos/gramaticales.

Dentro de la lingüística aplicada, este es un fenómeno de gran interés, para poder crear una perspectiva diferente en cuanto a las personas que usan ese tipo de vocabulario. Es aquí donde la otredad juega un papel importante, ya que, junto con la lingüística aplicada convergen en un espacio donde el lenguaje y la diversidad cultural se entrelazan, desempeñando un rol concluyente en la comprensión de cómo las personas se perciben y se comunican en contextos interculturales. La otredad, que se refiere a la construcción del otro como diferente, encuentra su manifestación en la lingüística aplicada a través de la exploración de cómo las diferencias lingüísticas y culturales influyen en la comunicación y en la enseñanza de idiomas.

La otredad lingüística también se manifiesta en la relación entre el idioma y la identidad cultural. El uso de una lengua específica puede ser un marcador poderoso de pertenencia a una comunidad cultural, y la imposición de normas lingüísticas puede tener implicaciones profundas en la autoimagen y la autoestima de los individuos. La lingüística aplicada, en este sentido, busca no solo enseñar habilidades lingüísticas, sino también fomentar la apreciación y el respeto por la diversidad cultural a través del lenguaje.

Dentro de la lingüística aplicada, el estudio de la otredad se encamina en la adquisición/aprendizaje de segundas lenguas y en cómo los no nativos son percibidos y tratados en diferentes contextos sociolíngüísticos. La diversidad cultural se convierte en un elemento clave al considerar la enseñanza y el apren-

dizaje de idiomas, ya que, los educadores deben abordar las distintas perspectivas culturales de los estudiantes y reconocer la riqueza que aportan a la experiencia lingüística. Es importante mencionar este apartado, aunque no ahondaremos en él, porque el objetivo de este documento es hacer la relación entre la otredad y el análisis del discurso.

La otredad y la lingüística aplicada se entrelazan de manera intrincada en el estudio de cómo las personas se relacionan a través del lenguaje en contextos culturales diversos. La exploración de la otredad en la enseñanza de idiomas no solo enriquece la comprensión de las dinámicas interculturales, sino que también ofrece perspectivas valiosas para construir puentes entre comunidades lingüísticas diversas y fomentar la comprensión mutua; para llevar esto a cabo, es importante exemplificar en qué situaciones debemos poner mayor énfasis para que esto se lleve a cabo.

La otredad ejemplificada en el discurso

En el Blog de Redacción y Comunicación se puede analizar una entrada llamada La otredad y el discurso del otro⁵ en donde hace referencia al filósofo francés Jean Paul Sartre, quien analizó el tema de la otredad, denominándola también como alteridad, a través de diferentes elementos como la empatía, la simpatía, la tolerancia, la exclusión y el rechazo. Dentro de este artículo, los que se pretende es crear conciencia, hacer una reflexión de nuestro que hacer dentro de la comunicación y que debemos respetar al ‘otro’, no solo juzgarlo y/o criticarlo, sino buscar la raíz de esa situación y poder entender por lo que ha estado viviendo.

Ahora bien, la actitud frente al Otro se fundamenta en la manera de percibir a ese Otro. En la forma de percibir al otro

⁵ Blog de redacción y comunicación, “La otredad y el discurso del otro”, 13 de julio de 2019.

pueden distinguirse al menos dos perspectivas: se asume una posición de identidad al ver al Otro como un igual, o bien, se percibe al Otro como diferente entendiendo la diferencia en términos de oposición: Superior/inferior; bueno/malo; normal/anormal; sano/enfermo etc.⁶

Asimismo, dentro del artículo de Becerra,⁷ citando a Sartre, menciona que el infierno son los otros, el otro en su presencia estorba y ataca la realidad. El hombre descubre que es para él mismo y que también es para el otro; esto podría ser una problemática intersubjetiva puesto que cada hombre es libertad y es el encuentro cuando otro lo mira. Lo que el hombre debe entender es que el encuentro con el otro es la constatación de un choque, el de dos libertades. Es por eso que hay una manera en la que cada uno puede liberarse al emitir lo que piensa acerca de algunos fenómenos; a esto lo conocemos como las redes sociales.

Las redes sociales han formado parte de un canal para poder pelear, apuntar y/o juzgar a los demás de acuerdo a las opiniones que éstos escriben en cuanto a cierto tema que puede estar en boga hasta el día de hoy. Se hace más común encontrar frases de odio hacia las personas que no escriben de manera gramaticalmente correcta, esto también afecta en las relaciones sociales. En el artículo de Las redes sociales en la construcción de la otredad. Discursos de odio en torno al género y la diversidad cultural (2019) se encuentra un claro ejemplo de lo que es no tener tolerancia y respeto por el otro.

Durante los últimos años los mensajes de odio y discriminación han aumentado de manera significativa por usuarios de estas redes hacia diferentes minorías sociales. Han encontrado un canal para expresar su sentir de una manera hasta

⁶ *Ibidem*.

⁷ Mayorga Witton Becerra, “La otredad en el discurso: hacia la comprensión de una problemática lingüística y educativa”, *Dialnet*, Universidad de la Rioja (2008).

cierto punto anónima; es fácil emitir juicios a través de la pantalla. Las nuevas tecnologías se han convertido en el espacio preferido de los usuarios para ejercer el poder de la palabra llegando a utilizar la violencia para afectar a aquellos que no comparten sus creencias, ideología y cultura.

Otra causa a la que se le debe mención en la era tecnológica es al consumismo, ya que esta es una nueva forma de socialización a raíz de las pantallas. Su crecimiento se debe a la pandemia COVID-19 con su aislamiento del mundo real. La sociedad encontró esa facilidad de consumir sin salir de su casa. Se perdió la interacción y no será hasta un futuro en el que se pueda observar las consecuencias que esta trajo consigo. Se le puede atribuir a esta situación la intolerancia que algunos grupos sociales alcanzaron a desarrollar por estar interactuando con alguien más a través de un dispositivo electrónico.

La pandemia de COVID-19 ha destacado la importancia de comprender y solidarizarse con la otredad. Es crucial reconocer los contrastes en el impacto de la enfermedad, tanto a nivel global como dentro de las comunidades locales. La atención a la otredad implica considerar factores socioeconómicos, acceso a la atención médica y desafíos específicos que enfrentan diferentes grupos. La empatía y la colaboración son fundamentales para abordar de manera efectiva las diferencias que han surgido durante esta crisis.

Con la finalidad de poder entender lo que la pandemia trajo consigo, es importante mencionar que, si bien sus consecuencias no son del todo en el ámbito lingüístico, cómo es de manera fundamento marcar la historia como un ‘antes de la pandemia’ y un ‘después de la pandemia’ para observar la diferencia entre grupos sociales.

Por consiguiente, la otredad ha tomado fuerza a lo largo del tiempo y es una herramienta que se puede usar dentro de los contextos educativos para hacer referencia al respeto de los demás, el respeto al ‘otro’ dado todas las experiencias vividas a causa de situaciones que no estuvieron en nuestras manos.

La otredad se ejemplifica cuando reconocemos y respetamos las diferencias culturales, sociales o individuales de los demás, fomentando la empatía y la comprensión de cada individuo.

Conclusiones

Se les hace un atento llamado a aquellas personas que no están dentro del área de la lingüística para que sean más tolerantes con el ‘otro’ y que aprendamos que, al ser un ente social, la interacción es un pilar para poder desarrollarnos en nuestro entorno. La otredad ha ido abarcando grandes posiciones con el paso del tiempo para llegar a instruirnos en que todos los seres humanos somos diferentes, pero no por esa situación tenemos el derecho de opacar, violentizar, juzgar y/o criticar a los demás.

Lo que hace a una persona un sujeto lingüístico, es aquella diversidad cultural y social con la que cuenta, eso es lo que nos hace interesantes, el hecho de pensar diferente, de poder expresar nuestro punto de vista aún si no es de acuerdo al de la mayoría. Con estas situaciones, la comunicación se puede hacer enriquecedora, ya que, sería muy aburrido si todos pensáramos de igual manera, sin poder emitir nuestra opinión acerca de un evento y que todo se lleve a cabo de una misma forma.

Por consiguiente, se debe destacar la unión de la otredad con el análisis del discurso, dado que los lingüistas tienen más información acerca de cómo llevar a cabo los dos y cómo poder compartir sus conocimientos con la gente que los rodea. Es el hecho de poder explicar en verdad lo que sucede cuando alguien no utiliza una expresión de manera correcta o porque tiene alguna falta de ortografía.

Ya lo decía García Márquez (1997) acerca de la simplificación ortográfica, para poder enfocarnos a la redacción y no tanto a cuidar que todo esté escrito de una manera correctamente.

Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las hachas rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revólver con revolver. ¿Y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?⁸

De cierta manera, si lo que propone García Márquez se lleva a cabo, su idea principal es el de aprender a redactar mejor, dado que es un escritor reconocido, su percepción es que todos puedan dedicar más tiempo a poder organizar todos los pensamientos para poder disfrutar de una escritura. Aunque su objetivo no es el querer acabar con este odio hacia las personas que no utilizan la lengua de una manera apropiada y correcta, en este tiempo se puede agregar la otredad a la simplificación ortográfica para poder disminuir los índices de analfabetas en México y evitar que tengan experiencias desafortunadas por no expresarse de manera ‘correcta’.

Como lingüistas, debemos reconocer el trabajo de la sociedad para poder cumplir con lo estipulado socialmente, que un profesionista deba utilizar el lenguaje de manera apropiada por su trabajo, pero cuando tiene el infortunio de que por ciertas situaciones cometa errores, ese profesionista es señalado y hasta cierto punto se puede decir que pierde dignidad simplemente por eso. Pero el haber cometido ese error lingüístico no lo detiene, o no le quita habilidad para hacer lo que hace. Como ya se ha explicado anteriormente, todo está ligado; la otredad con el análisis del discurso, la otredad con la lingüística aplicada y el análisis del discurso con la lingüística aplicada.

⁸ Gabriel García Márquez, “Botella al mar para el dios de las palabras” (discurso, Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas, México, 1997)

Lo que se pretende hacer en este documento es ampliar el conocimiento de las disciplinas en las que la otredad tiene lugar y hacer una reflexión; el entender que como yo soy un ser humano que tiene ideas y pensamientos propios, así los tienen los demás y que no por eso se debe estar en una constante pelea para ver quién puede más. El objetivo es aprender a vivir juntos, a respetarse y aceptarse como lo que son; seres humanos en la sociedad que deben compartir tiempo, actividades y/o lugares. Entonces, en vez de juzgar a los demás, investiguemos sus antecedentes para poder entender sus ideologías y no dar por hecho que simplemente por lo que representan en la sociedad deben cumplirlo.

Esto quiere decir el no dar por sentado que las mujeres por ser mujeres, deben permanecer en casa y cumplir sus labores como amas de casa o que los hombres por ser la figura fuerte de la sociedad no pueden expresar sus sentimientos. También debemos de empezar a cuestionar los roles dentro de nuestro contexto y entender que como todo evoluciona, también nosotros como seres humanos debemos hacerlo.

Para concluir, terminaremos mencionando que la otredad se refiere a la experiencia de ser ‘otro’ o diferente en comparación con el grupo predominante en una sociedad. Esta noción está vinculada a la diversidad cultural, étnica o social. La sociedad, por su parte, juega un papel crucial en la definición de normas y percepciones que pueden afectar la experiencia de la otredad, ya sea fomentando la inclusión o perpetuando la discriminación.

Referencias

- Becerra, Mayorga Witton. “La otredad en el discurso: hacia la comprensión de una problemática lingüística y educativa”. *Dialnet*. Universidad de la Rioja (2008), 2011-8643. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4037075>.
- Blog de redacción y comunicación. “La otredad y el discurso del otro.” Blog. 13 de julio de 2019. <https://iliaendid.blogspot.com/2019/07/la-otredad-y-el-discurso-del-otro.html>.
- Diccionario de la lengua española*. “Otredad”, 2024. <https://dle.rae.es/>.
- El Diario*. “El discurso del odio tiende a la exclusión de la otredad.” *El Diario*, 13 de septiembre de 2022. Villa María, Argentina. <https://www.eldiariocba.com.ar/locales/2022/9/13/el-discurso-de-odio-tiende-la-exclusion-de-la-otredad-80311.html>.
- García Márquez, Gabriel. “Botella al mar para el dios de las palabras.” Discurso en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española. Zacatecas, México, 1997. https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhf1/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_G/GARCIA/Botella.pdf.
- Gee, James Paul. *How to do discourse analysis. A toolkit*. Nueva York: Routledge, 2011.
- Hall, Christopher J., Patrick H. Smith y Rachel Wicaksono. *Mapping applied linguistics. A guide for students and practitioners*. Nueva York: Routledge, 2011.
- Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Machado, Daiana Gabriela, Lucía Ferrandi y Paula Pfoh. “Las redes sociales en la construcción de la otredad. Discursos de odio en torno al género y la diversidad cultural.” Ponencia presentada en las *I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis*, Universidad Nacional de Tierra del Fuego AeIAS, Ushuaia y Río Grande, 2019. <https://www.aacademica.org/i.jornadas.de.investigadores.y.estudiantes.del.icse.producir.conocimiento.en.el.contexto.de.crisis/15>.

Trocello, María Gloria. “Populismo y construcción de la ‘otredad’ en América Latina.” Ponencia presentada en el *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires 2009. <https://www.aacademica.org/000-062/461>.

CONOCIMIENTO DEL OTRO A TRAVÉS DE LA RED SOCIAL *FACEBOOK* EN LA ERA DIGITAL

Mario Efrén Infante Espinosa
Universidad Autónoma de Zacatecas

El conocimiento de uno mismo y el conocimiento del otro en la diversidad de las sociedades en el mundo en cualquier era, ha sido sumamente complejo como en cada etapa del desarrollo del hombre. El descubrimiento entre los seres humanos ha sido tan complejo como el mismo descubrimiento del universo, sus galaxias, estrellas y planetas en la eternidad. Debido a que cada uno y sus culturas son únicas e irrepetibles. El ser humano en su afán de conocer más allá, ha logrado a través de la ciencia y la tecnología, construir aparatos sofisticados y sistemas conductores que al transcurrir el tiempo han impactado en la evolución o involución del hombre al tratar de alcanzar la perfección, y, con su uso, conocer más del otro y llegar a saberse, a saber, sobre los demás, hasta convertirse en un nos-otros.¹ Para ello el ser humano ha encontrado las formas y creado los medios para que en cualquier edad de la vida del ser humano pueda conocerse más del otro y de sí mismo.

¹ Termino usado por Claribel Pereira, “Pensar el mundo y la vida: una reflexión desde el conóctete a ti mismo”. En Valera-Villegas, G. y Madriz. *Filosofías del buen vivir del mal vivir y otros ensayos* (Caracas: Ediciones del solar, 2012).

Una de las más recientes invenciones o desarrollos del hombre han sido las Tecnologías de la Información y Comunicación, con ellas ha traído trasformaciones sustanciales de la sociedad² como la Internet, considerada por muchos la más grande invención de todos los tiempos, lo cual ha permitido acercar a hombres y mujeres a través de mega y micro pantallas, millones de kilómetros de fibra óptica, satélites rotando alrededor del planeta, computadoras, teléfonos inteligentes o plataformas de redes sociales para mantener al hombre comunicado, cercano en las distancias, conociéndose y descubriéndose el uno al otro en el mundo real y en el digital minuto tras minuto.

En la actualidad cualquier persona cuenta con las tecnologías más avanzadas para acercarse a las personas digitalmente, o bien, intentar hacerlo a pesar de la distancia y el tiempo, en razón de que el ser humano es social por naturaleza.

El conocimiento del otro en *Facebook*, en un entorno donde convergen la realidad y la ficción, la verdad y la mentira, la certeza y la inseguridad, la fantasía y la concreción, lo popular y lo aristocrático, la tragedia y la comedia, donde se puede creer lo que el usuario ve u oye, o no, donde se pueden crear “realidades ficticias” digitales, donde lo subjetivo y objetivo conviven, donde puedes comprar o vender, llorar o reír, quejarte o aceptar, puede ser difícil más no imposible. *Facebook* es una plataforma donde puedes ser tú u otro, real o irreal. Parte del nosotros, parte de la otredad, parte de ninguno, o parte de ambos. Creado por nosotros y la otredad o alteridad simultáneamente. Todos siempre a través de la creación de contenidos multimedia que constantemente se renuevan, cambian, se cargan, descargan o se comparten en un constante y movimiento perpetuo.

² Véase Sánchez Duarte, “Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) desde una perspectiva social”, *Revista Electrónica Educare*, vol. XII (2008): 156. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114584020.pdf>

El devenir de las Tecnologías de la Información y Comunicación

En el pasado, para tener un encuentro con el otro o conocer más del otro en la distancia, la tecnología por miles de años y más utilizada fueron las cartas y si volteamos más atrás, los pergaminos, hasta llegar a los murales o pinturas rupestres. Si regresamos la vista a tiempos más recientes, los casetes y discos compactos, videos y telégrafo, facilitaron el contacto con el prójimo por muchas décadas. Más recientemente, con el formato análogo masivo a través de las tradicionales Tecnologías de la Información, telefonía convencional, la TV, y la radio,³ que se transmitían en una vía a entes receptores de información pasivos, y así poder tener idea sobre el otro.

En la actualidad, llamémosla, la Era Digital, todo lo anterior se ha ido desplazando por las Tecnologías de la Información⁴ y Comunicación en sus diferentes aplicaciones y modalidades. Además de la Web 2.0, redes sociales y los teléfonos inteligentes, los cuales contienen aplicaciones que hacen las veces de todos los aparatos análogos antes mencionados, están en la palma de la mano: la facilidad para tener acercamiento a cualquier persona, o llegar a ser protagonista y darse a conocer al mundo.

Motivaciones para lograr la integración a Facebook

Ahora, y no como en el pasado, los actores principales en *Facebook* son personas comunes, reales, activas, creativas y espontáneas. Estas personas tienen principalmente 2 motivaciones 1) *pertenecer* y 2) *darse a conocer* de acuerdo a Nadkarni y Hofman.⁵ El sentido de pertenencia y darse a conocer, según

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ Citados por Petrocchi, N. Anu Asnaani, A., Piquer Martinez, A., Nadkarni, A. y Hofmann, G. S. *Differences between people who use only Face-*

los autores, depende de factores demográficos y culturales que contribuyen a buscar la pertenencia, mientras que factores como el neuroticismo, narcisismo, autoestima, contribuyen a la necesidad de figurar. Factores que podrían formar parte de todos o la mayoría de los usuarios, quienes unos a otros comparten sus deficiencias y se fortalecen al ser parte de esta red social.

Entre el nos-otros se crea un ambiente virtual un tanto alucinante y mesmerizante, mismo que refleja rasgos de la personalidad de los usuarios directa o indirectamente, lo cual pudiera ser objeto de identificación, interés o agrado del otro y entre el nos-otros, y se podría llegar al conocimiento de ambos y así entablar una relación en el mundo real en donde desembocan los sentimientos.

Orígenes de Facebook

Los inicios de *TheFacebook.com* en la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts datan de febrero de 2004,⁶ y se crea la red para mantener a los estudiantes en contacto, más como un directorio para conectar gente usando un perfil personal con información básica disponible para todos los usuarios con la condición de haber sido aceptados como amigos. Brevemente después, *TheFacebook* empieza a agregar a otras universidades de Estados Unidos, hasta abrirse a otras universidades fuera de ese país y 60 días después del lanzamiento hubo 70,000 usuarios, y en diciembre de 2005 contó con más de 6 millones, lo cual se percibió como una adicción entre los jóvenes estudiantes. Desde su origen, el propósito de esta plataforma fue para que únicamente estudiantes usuarios se conocieran.

book and those who use Facebook Plus Twitter, (2015).

⁶ Niels Brüger. *A brief history of Facebook as a media text: The development of an empty structure, (2015), 3. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4794279/#R7>*

En 2006, se lleva a cabo la transición a *Facebook*, como se denomina actualmente. *Facebook* se abre al mundo fuera del ámbito de la educación y se agrega un vasto número de nuevas funciones y características, tales como la aceptación de adolescentes. En 2008 se pone a disposición de gente parlante de 17 lenguas aparte del inglés, tales como español, alemán, francés, japonés, chino e italiano por mencionar algunas, lo cual permite a más gente estar en contacto con otras personas de habla diferente.

Funcionamiento de Facebook desde la teoría conductista

El funcionamiento de *Facebook* se puede abordar desde la teoría conductista al hacer una analogía entre la plataforma y *la caja de Skinner*.⁷ *Facebook* se puede bien asimilar a la caja de Skinner, en la cual los palomos activan físicamente el mecanismo para conseguir el alimento como respuesta al estímulo. En la red social, los usuarios se mantienen activos desde la intención o el deseo de estar enterados de lo que hicieron los demás, saber o conocer lo nuevo que han subido los demás usuarios, y por qué no, hacer saber lo nuevo que ellos mismos han realizado, tal como los palomos activos como respuesta a lo que la caja les provee en su necesidad de recibir la nueva información, los eventos a llevarse a cabo o los *Likes* que se han valorado dichos contenidos multimedia.

Lo interesante es que, al mismo tiempo que los creadores, el usuario desde su ingreso a la plataforma, como respuesta al deseo o necesidad de ver qué contenido se ha agregado o modificado, genera incentivos en la mente del usuario, quién virtualmente da *clicks* en las diferentes áreas de esta plataforma. Su principal atracción son los constantes estímulos-respuestas en forma de reforzamiento positivo tal como lo dicta la teoría skinereana. Al inicio, los creadores de esta plataforma habían

⁷ H. D. Brown. *Fundamentos y paradigmas del aprendizaje de lenguas* (New York: Longman., 2000).

incluido un *Dislike* que representa al reforzamiento negativo, mismo que después de tiempo se eliminó. El proceso descrito desde el conductismo puede mantener al usuario en la plataforma por horas, ya que el contenido visual cambia rápida y constantemente, mismo que atrae la atención del usuario.

El conocimiento de la otredad

Para *Facebook* el conocimiento del otro es el objetivo,⁸ lo cual precisa el conocimiento de uno mismo antes del intento. Como en la máxima socrática que se encuentra en el templo de Apolo en Grecia “Hombre, conócete a ti mismo”.⁹ Esta búsqueda sigue siendo vigente, lo cual implica pensar el mundo, la vida, pensar-nos con los otros.¹⁰ Para comprenderlo se requiere profundizar en este significado desde muy dentro de la conciencia humana. Conócete a ti mismo y conocerás el universo; dicho de otra manera, conocerás a otros mundos, otros universos, otras realidades. De tal manera que se pueda expandir el nos-otros en todos sus sentidos los tiempos y las distancias.

En la antigüedad, más allá del hogar, del trabajo, el lugar por excelencia para conocer al otro era el ágora, el corazón de la comunidad, adonde recurrían los habitantes, más recientemente en los jardines centrales de los pueblos para, a través de la comunicación verbal y visual, compartir y recibir información, saber del otro, conocer al otro y relacionarse con el otro.

En la actualidad lo anterior se ha diversificado y masificado en el tiempo y el espacio en la Era Digital, en gran medida con las telecomunicaciones y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), además de las redes sociales como lo-

⁸ Véase a Niels Brüger. *A brief history of Facebook...*

⁹ Véase a Ma, Consolación Isart, “‘Hombre conócete a ti mismo’: La persona de Sócrates”, *Cuadernos de Pensamiento*, núm. 21 (2008). <https://www.redalyc.org/pdf/6937/693773246007.pdf>

¹⁰ Véase a Claribel Pereira, “Pensar el mundo y la...”, 159.

cus de interacción de los individuos en masa. Por lo tanto, las redes sociales han permitido intentar conocer al otro a distancias en espacios inimaginables y sin tener que trasladarse más allá del entorno inmediato o dentro de las paredes de una casa.

La presencia de las TIC en conjunto con las redes sociales en el mundo no es poca cosa, por su ubicuidad y por tenerlas literalmente en la mano, usando un teléfono inteligente; no se reconoce lo que se ha logrado para el bien de la humanidad. El ser humano aún no es consciente de la magnitud que, en un inicio, la Internet significa. El desarrollo de las telecomunicaciones ha llevado al ser humano cientos de años de trabajo de expertos en telecomunicaciones.

La ubicuidad de *Facebook* al inicio del siglo XXI en todos los ámbitos ha permitido lo que no había sido posible en otra era. Los seres humanos se pueden comunicar, informar e interactuar sincrónica o asincrónicamente en nano segundos desde cualquier punto del planeta y a cualquier hora del día donde haya conexión a Internet.

Amigos en Facebook y su significado

Las amistades en el mundo real se “cuentan con los dedos” así lo dicta un dicho popular mexicano, mismo que significa que es demasiado difícil tener amigos verdaderos. En las redes sociales puedes tener miles o millones de estos, mucho de ellos sin haberse conocido en persona o acepta a un “amigo” en la plataforma y negándote el saludo en la calle, o bien, aceptar a conocidos en la vida real y continuar o acrecentar la amistad.

En *Facebook* este significado queda muy chico, ya que en la plataforma se le llama amigo a una persona con quien se puede compartir contenidos multimedia contigo o tú con él y con quien se puede chatear. Se podría pensar en que en *Facebook* se tiene sobreentendido la amistad líquida¹¹, misma que al estar en contacto con el otro, se conoce lo mínimo de la persona y

¹¹ Como hace referencia Pereira al amor líquido a su vez citando a Bauman.

por sus “buenos” contenidos multimedia se idealiza tanto que se cree tener una amistad sólida sin serlo.

Pero, ¿qué es un amigo? Revisemos el significado y las raíces de este vocablo tan importante. Amigo tiene su raíz en la palabra amor. La amistad desde Aristóteles ¹² descansa en el amor y se regula por virtud; y por qué no usar *Facebook* para promover la amistad real, la amistad y la estima, el cuidado por la otredad que nos vendría acercando al nos-otros, que se deje de hacer amistades efímeras, las cuales se identifican cuando tienes amigos virtuales con quien intercambias contenidos multimedia, pero en el mundo real no se puede intercambiar un saludo o al menos dirigir la palabra. Eso no deja de ser paradójico.

El papel de Facebook en el área mercantil

Con referencia a cuestiones financieras, crear un perfil en *Facebook* no tiene ningún costo. De igual forma, cargar contenidos multimedia es gratuito. Lo mismo ocurre cuando se sube algún anuncio en Market place para intentar hacer alguna venta. *Facebook* se financia a través de donaciones, anuncios de compañías o empresas que ocupan un espacio en los muros de los usuarios, los cuales se actualizan muy frecuentemente en base a las búsquedas que hace el usuario en plataformas como Google.

En este sentido, *Facebook* reacciona a los algoritmos que procesan la información de las búsquedas en Google y presenta anuncios exclusivamente para el usuario, quien se convierte en potencial comprador. Es evidente que los gustos, intereses y necesidades de los usuarios se usan como moneda de cambio literalmente, en razón de que inmediatamente después de hacer una búsqueda de algún objeto tangible o no en las redes o en Google, comienzan a aparecer en el perfil de *Facebook* una,

¹² Véase Polo, L. *La amistad en Aristóteles* (Anuario Filosófico, 1999). Servicios de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

otra y otra vez sin descanso, ya que este buscador posee un algoritmo que identifica las búsquedas de usuarios en Internet. Posterior a esto, en *Facebook* empiezan a aparecer, ofertas, promociones y comerciales de los artículos del gusto e interés del usuario.

El conocimiento del nos-otros también tiene un costo y es precisamente en lo mercantil. Al ingresar a la plataforma, los datos del usuario se procesan, y a eso se comprometen los usuarios, a ser parte del mercado como potenciales compradores y por qué no también, como beneficiario, ya que puede el usuario anunciar sus artículos de venta como parte del mercado digital.

El riesgo que se identifica más grande para los usuarios de las TIC, ya sea en este caso usuarios de *Facebook* o niños jugando videojuegos como lo afirma Spitzer en su libro *Demencia Digital*, es hacerlos compradores compulsivos.¹³

Las realidades de los usuarios de la plataforma

Es aparente que el ser humano en la era digital vive mínimamente en 2 mundos, en 2 realidades, el mundo real y el mundo virtual, y aunque el último es parte del primero, para algunos solo existe el real o físico, para otros el virtual, aunque es real pero no físico, y un tercer grupo vive en los 2, pero en su justa medida.

Aunque las redes sociales son un medio, este, para los que no están ubicados, se puede convertir en un fin, lo cual, en estas personas, el conocimiento efímero del otro puede llevar al desconocimiento real del otro y de sí mismo.

Ser miembros de *Facebook* permite participar en procesos informativos y comunicativos, que, de acuerdo a la teoría de la comunicación, se lleva a cabo cuando un emisor envía mensaje al receptor y posteriormente se genera una retroalimentación

¹³ Spitzer. *Demencia Digital* (Penguin Random House, 2018). Dr. Spitzer es un investigador del impacto de las TIC en la vida de los seres humanos.

que se mueve a la inversa. En base a esta teoría existen tipos de ruido como el físico, psicológico, fisiológico y semántico,¹⁴ los cuales se presentan de igual forma en las plataformas de redes sociales; además del que denominaría el ruido digital, el cual consiste en cualquier contenido digital como “Reel”, video, audio, podcast, mensaje o anuncio que se presenta, o alarma en la plataforma o en Internet, y que al igual que los anteriores, interviene en el proceso comunicativo, aunque asincrónicamente entre “amigos”.

Ser amigos en *Facebook*, o en el libro de las caras como traducción en español, por ejemplo, significa, ser conocido no solo por la cara, sino también por un perfil donde se conocen datos personales que, por supuesto, se pueden omitir; se puede crear un perfil de una persona al ver sus imágenes, sus mensajes, sus posts... se puede llegar a conocer al círculo de amigos en la realidad y darse una idea del tipo de persona que se es.

Detrás de un perfil se pueden mostrar realidades o irrealidades de la persona que pudieran hacer creer a los usuarios que es una persona diferente a la que es realmente. Tanto así, como personas que crean un perfil irreal o virtual al punto de hacerse pasar por otro. Un otro que representa al otro para que otro lo “conozca” y lo acepte por lo que no es, y lo acepte o se identifique con él, lo cual se puede tornar en un juego altamente macabro y riesgoso.

Intentar conocer o darse a conocer a desconocidos conlleva un riesgo demasiado importante. El desconocimiento del otro es tan peligroso como el desconocimiento de sí mismo. Un riesgo que puede llevar a la persona a perderse físicamente en las manos del crimen organizado y ser explotada sexualmente o hasta la muerte como ha habido casos.

¹⁴ Véase en Shannon and Weaver Model (2014), en Jack Wisneski, *Ruido y barreras lingüísticas en la atención médica para personas hispanohablantes*, Tesina, Departamento de Lenguas y Literaturas Romances (Michigan: Universidad de Michigan, 2022), 20. <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/174729/wisnejac.pdf?sequence=1>

Algunas de las prácticas en Facebook

Las prácticas en *Facebook* son una mirada y muy variadas. Las más comunes son como cualquier otro sitio de redes sociales, como lo menciona Boyd & Ellison,¹⁵ les permiten 1) crear un perfil público o semipúblico; 2) compartir el perfil con otros; 3) visualizar y seguir su propio perfil al igual que el de otros, la publicación de su foto de perfil o de background, los cual puede cambiar una infinidad de veces y no hay regulaciones al respecto. De igual forma, se pueden publicar fotos del día, videos, textos escritos, orales o en imagen en la parte de qué piensas hoy.

Algunas de las publicaciones, ya sea en texto, imagen o verbales en *Facebook*, se hacen con una infinidad de propósitos: para desahogarse a través de un post, para quejarse, comunicar consejos, compartir oraciones religiosas o hasta intentar adocrinar; empresas anuncian sus productos, sean objetos tangibles o cursos, o simplemente para informar sobre la comida que se está degustando, o bien, pareciera ser para hablar con algún difunto o directamente con Dios; muchas de estas en búsqueda de un “Like” o un emoticón de aprobación o aval para satisfacer el ego o hasta llenar un vacío en la persona.

Los “Likes” como símbolo para representar aceptar o gusto por el otro

En el lenguaje de *Facebook*, existen una infinidad de signos para expresar emociones o vocablos tales como los emoticones, como la cara de sorpresa, enojo, sonrisa, risa, carcajada y llanto por mencionar algunos, que son las aceptaciones a los posts que publicas lo cual tiene un efecto en las emociones. El

¹⁵ Véase D. Boyd & N. Ellison, “Social network sites: Definition, history and scholarship”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 13, núm. 1 (2007): 5. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>

signo más común y más cargado de significado semántico es el “Like”. Este signo representa un me gusta literal, y se ha usado por años por militares para expresar “todo bien” con lenguaje corporal, y se origina cientos de años atrás en la antigua Roma para indicar para perdonar la vida de los participantes en los espectáculos en el Coliseo, lo cual significa vida, esto con el pulgar hacia arriba como lo hacían los emperadores. Con anterioridad existían el “Dislike” o signo de desaprobación, pero se eliminó al saberse agresivo ante los usuarios y afectar fuertemente a usuarios débiles. Esto es momentáneo, es efímero, es vano. Se queda en la mente.

Por otro lado, lo que se experimenta a nivel físico real, no solo queda en las emociones, sino que llega hasta los sentimientos: a un nivel profundo de la persona. Esto perdura y puede afectar gravemente a la mente y el alma de la persona causando traumas, complejos o desórdenes psicológicos a las personas que no se conocen a sí mismos.

En toda interacción verbal, a través de textos escritos o en imágenes, se generan lenguajes entre los usuarios, como en el caso de esta plataforma. Al no permitirse palabras altisonantes, se ha optado por utilizar abreviaturas que de igual forma reducen la forma de expresión del ser humano.

Riesgos de usar Facebook indiscriminadamente

El ser humano, virtualmente ahora, puede conocer más personas alejadas a la distancia por miles de kilómetros. Tan es así la idea de ir en la búsqueda de amigos en otras latitudes que se puede perder contacto del próximo, el que está al lado: el amigo real. Es, en distintos contextos de la sociedad, frecuente ver postales vivientes de individuos, parejas, familias, usando los teléfonos celulares —podría ser para estar conectados a *Facebook*—, haciendo caso omiso de los acompañantes alrededor o próximos, incluso madres ocupadas viendo el celular y dejando a sus pequeños hijos a la deriva.

La utilización de redes sociales, al igual de videojuegos o algunos contenidos multimedia sin límite, se puede convertir en una adicción, lo cual puede iniciar con un comportamiento incontrolable al estímulo de entrar a la plataforma un sinnúmero de ocasiones durante el día como respuesta a esa necesidad de ver lo nuevo del “amigo” o lo nuevo en el propio muro.

Conclusiones

Se puede concluir que la búsqueda del conocimiento de la otredad y del autoconocimiento se llevan a cabo simultáneamente, lo cual, en la Era Digital se facilita por los descubrimientos de la ciencia y tecnología, tales como los sistemas de comunicación que no solo contemplan audio o voz de una sola vía como en el pasado, sino una interacción a través de la compartición de contenidos multimedia desde una multiplicidad de vías que permite *Facebook*.

El mismo autoconocimiento y del otro, permite al usuario saber por qué usa dicha plataforma, además de discernir qué información es confiable, objetiva, y tomarla en serio a la vez que se identifica lo subjetivo, la fantasía, lo ridículo, lo inverosímil; darle el valor, atención y seriedad que se merecen todos esos materiales disponibles para entonces saber cuándo es el tiempo de abandonar una sesión, además de qué merece ser compartido para concientizar a nos-otros.

Desarrollar *Facebook* y los sistemas de comunicación que lo soportan han tomado decenas de años y el empeño de cientos de personas, desde científicos hasta administrativos. No es cosa menor, se tiene que valorar el esfuerzo de la creación de esa obra de “arte” y la tecnología, y así darle el uso que se requiere para transformar a las personas y crear un mundo mejor, la *tekné* debe estar al servicio de la humanidad para su perfección y evolución.

Facebook, como parte del entramado de las TIC, facilita la comunicación y obtención de información en contextos va-

rios tales como el escolar, laboral, académico y profesional. En dichos contextos la plataforma permite a un sinnúmero de participantes agruparse y comunicarse entre sí, además de estar al tanto de noticias, interactuar, opinar, criticar, cuestionar, al igual que acceder a información importante como fechas límites, eventos.

Facebook, como parte de las TIC y sus alcances, brinda la oportunidad a cualquier usuario de estar en contacto con personas alrededor del mundo desde el vecino hasta la persona más lejana en el orbe, por supuesto, con el equipo requerido; además de conocer más rasgos de cada persona, su ideología, cultura, y hasta profundizar en la información que los interesados permitan acceder y poder dar pasos para formar amistades o relaciones de amor perdurable.

Abarcar más en el tiempo y la distancia en la construcción de “amistades” no significa tener una mayor capacidad, sino amplitud de alcance, lo cual tiene un impacto en la persona para valorarse a sí misma; será más valorada que la persona en su interior, será más valorada por los “amigos”, relaciones construidas, sean más fuertes o endebles, por *Facebook*.

El autoconocimiento se puede llegar a conocer en ciertos rasgos de la personalidad de una persona en *Facebook*, si se autoanaliza la información que comparte, las fotos personales, los contenidos multimedia que se colocan en el perfil y se hace un ejercicio reflexivo para llegar al conocimiento de sí mismo y la otredad.

Aceptar amigos llega a ser tan fácil como dar *click* a un botón. Hacer amigos virtuosos no virtuales implica encuentros, diálogos, empatía, que por supuesto podrían ser posibles en *Facebook*. No obstante, una amistad de acuerdo a la filosofía requiere de mucho tiempo para construirse. Requiere formar relaciones duraderas, perdurables, situaciones donde la confianza se pone a prueba, lo cual es más fácil en contextos reales, a través de experiencias en el mundo real, en la convivencia cara a cara y cuerpo a cuerpo, alma con alma; pero por

supuesto que la plataforma puede ayudar a mantener *quasi* amigos e iniciar con un conocido para posteriori construir una amistad.

Referente al hecho de que *Facebook* tiene sus maneras de financiarse, veamos a los comerciales o promociones como anuncios personalizados que muestran productos o bienes que pueden ser adquiridos por los usuarios facilitando las compras.

El mundo real los abarca a ambos, lo real y virtual. El usuario debe trazar una línea en su mente para no perderse en lo virtual y estar consciente de que *Facebook* solo es un medio de comunicación que es parte de la realidad, y que, usado con medida y objetividad, sin permitir que se convierta en un ruido en el proceso comunicativo, para que pueda ser más beneficioso que dañino.

La seguridad de la persona y el cuidado de sus datos personales requieren de un trato diligente, por lo que hay que ser cuidadoso y precavido con quienes envían solicitud de amistad, ya que pueden ser potenciales enemigos, personas que buscan beneficiarse, ya que, en ambos, mundo real y virtual, existen defraudadores que se dedican a la estafa, al robo de identidad y hasta al secuestro de mujeres jóvenes para explotación.

Al igual que otras creaciones del hombre, el uso indiscriminado de plataformas como *Facebook* puede ser adictivo y traer problemas psicológicos, familiares, escolares y en el empleo a usuarios por su constante uso; por otra parte, el uso apropiado y limitado de *Facebook* puede traer beneficios a los usuarios, sus relaciones, sus vidas y sus empleos.

Referencias

- Boyd, D. & N. Ellison, “Social network sites: Definition, history and scholarship”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 13, núm. 1 (2007): 210-230. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>
- Brown, H. D. *Principles of Language Learning and Teaching*. New York: Longman, 2000.
- Brüger, N. A. *A brief history of Facebook as a media text: The development of an empty structure*, (2015).
- Isart, Ma. Consolación. “Hombre conócate a ti mismo”: La persona de Sócrates”, *Cuadernos de Pensamiento*, núm. 21 (2008). <https://www.redalyc.org/pdf/6937/693773246007.pdf>
- Pereira, C. “Pensar el mundo y la vida: una reflexión desde el conócate a ti mismo”. En Valera-Villegas, G. y Madríguez, *Filosofías del buen vivir del mal vivir y otros ensayos* (Caracas: Ediciones del solar, 2012).
- Petrocchi, N. Anu Asnaani, A., Piquer Martínez, A., Nadkarni, a., & Hofmann, G.S. *Differences between people who use only Facebook and those who use Facebook Plus Twitter*, (2015). <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4794279/#R7>
- Polo L. *La amistad en Aristóteles* (Anuario Filosófico, 1999). Servicios de Publicaciones de la Universidad de Navarra. <file:///C:/Users/52492/Downloads/29582-Texto%20del%20art%C3%ADculo-88917-1-10-20180802.pdf>
- Sánchez , E. “Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) desde una perspectiva social”, *Revista Electrónica Educare*, vol. XII (2008): 156. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114584020.pdf>

Shannon and Weaver Model (2014), en Jack Wisneski, *Ruido y barreras lingüísticas en la atención médica para personas hispanohablantes*, Tesina, Departamento de Lenguas y Literaturas Romances (Michigan: Universidad de Michigan, 2022). <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/174729/wisnejac.pdf?sequence=1>

Spitzer. *Demencia Digital* (Penguin Random House, 2018). Dr. Spitzer es un investigador del impacto de las TIC en la vida de los seres humanos.

DE «RUIDO» A «MÚSICA»: ARTES SONOROS. REFLEXIONES ALREDEDOR DE OTRA MÚSICA

Karen Arantxa Padilla Medina

Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas

Escuela Estatal de Conservación y Restauración

de Zacatecas “Refugio Reyes”

El oído ha sido un sentido que se ha desarrollado a lo largo de la existencia de la humanidad. Pensemos en los primeros hombres quienes agudizaron su percepción del entorno a través de la escucha para su supervivencia. El hombre probablemente inició su búsqueda de lo musical a través de la imitación de lo que escuchaba a su alrededor. Todo ser humano está expuesto a unos primeros sonidos propiamente biológicos desde el vientre de la madre donde el oído se desarrolla; se escucha la respiración, los latidos del corazón, la voz de la madre, entre otros.

Este texto indaga sobre la relación entre música, ruido y silencio, y sus definiciones, así como las vanguardias que exploran las diversas posibilidades de música que en algún momento parecen contraponerse con el concepto de música. El sonido, los ruidos, el silencio, son expresiones que expuestos en circunstancias exactas o particulares proponen discursos artísticos ligados a la música. Esta otra música es una propuesta contemporánea que abarca al paisaje sonoro y el arte sonoro.

A principios del siglo XX en el furor de las vanguardias y las nuevas conceptualizaciones de lo que es arte, es donde se concibe el arte sonoro. El compositor John Cage fue el precursor de este como un giro de lo que había sido la música desde una perspectiva distinta que conllevó a la evolución del lenguaje musical. Cage habló de la idea de la obra abierta en tanto que el artista pueda tener la libertad de improvisar basado en técnicas como el azar y la reflexión en torno al silencio.

La otra música generalmente se encuentra fuera de los programas academicistas, además suele no ser precisamente comercial, está en un círculo que pretende abrirse a todo público que de igual manera mantenga una “mente abierta” y dedique un momento a la escucha activa que promueven el paisaje y el arte sonoro.

Música vs Ruido vs Silencio

Dentro del conjunto de las Bellas Artes encontramos a la música, arte que se sustenta en el tiempo, cuya definición que se solía proponer de forma tradicional en la academia era “el arte de bien combinar los sonidos y silencios en el tiempo”. Otra manera de dar un significado es partiendo de su origen griego *mousikē téchnē*: el arte de las musas, que estaba estrechamente ligada a la poesía y a la danza en la Antigua Grecia. Las musas evocan al canto y a la inspiración, no solo eran consideradas hijas de Zeus, sino también tenían una distinción de los demás dioses, fueron partícipes de la creación del mundo al cantarla, es decir, al musicalizar los hechos.¹ Hesíodo afirma que las musas, hijas de Mnemosine y Zeus, viven en una esfera atemporal puesto que cantan el pasado, presente y futuro (Godwin 2009).

Hoy en día, la música tiene varias definiciones en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2024):

¹ Walter F. Otto. *Las musas* (Madrid: Siruela, 2005).

1. Melodía, ritmo y armonía, combinados.
2. Sucesión de sonidos modulados para recrear el oído.
3. Arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, commoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente.
4. Sonido grato al oído.

Este arte, como todo producto cultural, ha sido partícipe de diversos cambios en su concepción como experiencia estética, expresión de sentimientos y emociones, pensamientos e ideas, incluso con fines terapéuticos.

En las distintas formulaciones para aprehender el concepto de música se ve relacionados la idea de sonoridad y organización (que lleva a la idea de coherencia). En la primera definición está nombrando los elementos principales que conforman a este arte, la combinatoria de melodía, armonía y ritmo. En la segunda, se expresa la idea de la experiencia estética. La cuarta, es una combinación de la primera con la segunda, donde abarca más la idea de música expuesta al principio y la última, refiere al sonido agradable probablemente en contraposición de uno que no lo es, como el ruido.

La música es entonces el arte que utiliza sonidos y silencios para crear obras artísticas en el tiempo, como expresa Carmen Leñero:

La música tiene un modo de adoptar el tiempo particular: hace de la duración una materia dúctil, secciona las unidades temporales, reproduce segmentos de manera recurrente y provoca con el tiempo, en vez de un continuum, sea percibido como un torbellino que vuelve sobre sí mismo, eludiendo la sensación de límite, contingencia, fugacidad, y dándonos una ilusión de eternidad contenida en el instante.²

² Carmen Leñero. *El caracol sonoro: Reflexiones sobre el lenguaje de la música*

La memoria suele ser el punto de partida del arte musical, en un sentido de percepción individual, la escucha está conectada a la posibilidad de estar acumulando las sensaciones acústicas e irlas cotejando según sus repeticiones, elisiones, variaciones, etcétera; y en el sentido colectivo, como memoria cultural en el ámbito sonoro. Mnemosine, la memoria, es la madre de las musas, por lo que Giorgio Colli opina que implícitamente en el canto se halla una evocación a Mnemosine, ya que en el canto hay una remembranza de algo anterior y solo a través de la memoria es que puede ser logrado, por ello, también la idea de que hay algo misterioso en el tiempo en que se lleva a cabo la música que menciona Leñero.

El sonido, la materia prima que conforma al mencionado arte, es la sensación producida en el órgano del oído por el movimiento vibratorio de los cuerpos, transmitido por un medio elástico como el aire. La ausencia de sonido que puede percibir el oído humano es el silencio, aunque si bien es cierto, este en su forma absoluta no existe naturalmente, por lo tanto, es una percepción relativa; entonces la forma del “fenómeno acústico” o sonido es definida en relación al silencio.

Lo que nombramos silencio es un ruido suave de fondo como un rumor. Sobre este fondo de “silencio” la música se manifiesta y conforma planos distintos de percepción de sonido y silencio. Jean Jacques Nattiez dice que hay dos tipos de silencio: uno que se encuentra fuera de la música, es decir, como el “ruido” de fondo, y el otro, el que está inscrito en ella que ha sido hecho a propósito como pausa, el cual, desde la definición de música, es parte constitutiva como una unidad delimitada e indispensable del flujo de sonido en un mismo nivel de importancia que los sonidos.³

Por otro lado, lo que se suele contraponer con la música es el ruido. Según la RAE, este concepto puede definirse como:

en relación con la poesía. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006).

³ *Ibidem.*

1. Sonido inarticulado, por lo general desagradable.
2. En semiología, interferencia que afecta a un proceso de comunicación.
3. Sonido de baja intensidad, generalmente uniforme y continuo, que subyace en un cierto entorno y que puede resultar perturbador.

La representación gráfica tradicional del ruido suele ser líneas en zigzag, es decir en ángulos, a diferencia del sonido que es expresado en ondas, es decir, con curvas. Sin embargo, es una idea que en una gráfica que en un programa de grabación está expresada de la misma forma sin distinción entre ruidos o sonidos. Murray Schafer menciona otras acepciones para ruido como “sonido no deseado”, “sonido poco musical”, “cualquier sonido fuerte” (en términos de decibelios). De manera general, Schafer toma la definición de “sonido no deseado”, puesto que es un término subjetivo, ya que “la música de un hombre puede ser el ruido de otro”.⁴

Vanguardias y la música

Luigi Russolo, artista del futurismo, pintor de esta vanguardia y compositor discreto, concibió en 1919 una conceptualización de música en *L'arte dei rumor* (El Arte de los Ruidos). En esta obra, explora la idea de la escucha, en la que menciona que el oído humano se ha acostumbrado a la velocidad y al rumor que supone el paisaje urbano e industrial, elementos que caracterizan al futurismo, e incluso el artista plantea una aproximación y revaloración del uso de distintos tipos de instrumentación, así como de un nuevo tipo de composición musical que estuviera más cercana a la realidad (Trujillo s/a). Por lo tanto, su pensamiento lleva a propugnar el uso de las nuevas

⁴ Juan David Peláez Vélez, *El difusor urbano: experimentación artística en torno el paisaje sonoro urbano* (Antioquia: Universidad de Antioquia, 2021).

tecnologías, fundamentalmente la electrónica, que expandiría la variedad de timbres de las orquestas por una innumerable cantidad de timbres, desde los ruidos hasta los sonidos musicales más puros, en el sentido de música tradicional, es decir, no hay límite de expresión en la conjugación de cualquier tipo de fenómeno acústico audible para el ser humano.

L'arte dei rumori expresó los fundamentos de lo que hoy conocemos como arte sonoro, como la unión entre ruido y música en una obra artística, en tanto que son sonidos y que en el caso del ruido, suele pasar desapercibido, sin embargo ese “ruido” transita a obtener un carácter musical, puesto que en la definición de música en su generalidad, esta es integrada por sonidos y silencios organizados en el tiempo, por lo cual la elección e institución en un momento determinado provee al arte de un nuevo e insospechado expresión artística sonora. La musicalidad pretendía confluir con los sonidos del mundo futurista, la calle y la industria estaría en concordia con la música (Trujillo s/a).

En 1916 otra vanguardia, desde una provocación abierta al orden establecido, dando lugar a ese “antiarte”, se propugnó a favor de las ideas de arte sonoro: el dadaísmo (Trujillo s/a). Los dadaístas, en el ámbito sonoro, aprehenden los conceptos musicales desde otra perspectiva que tratan de llevar directamente a lo opuesto, esto es que, si la música tiene relación al sonido y a la organización bajo conceptos de armonía y melodía, los dadaístas creaban sucesiones de sonidos sin lógica aparente casi llegando al ruido. Las temáticas a las que suelen aludir los seguidores de esta vanguardia sonora son la muerte, lo confuso, lo fantasioso, la destrucción y la negación de tener referencias indirectas o directas. Siguiendo a Russolo, buscan sonidos distintos en materiales inusuales o manejando planos de pensamientos inmensurables, bajo el criterio de “no arte”.⁵

⁵ Adrián Trujillo Marrero, “Einnova arte: la instalación y el paisaje sonoro”, documento escolar, Universidad Complutense de Madrid. <https://webs>.

Posteriormente John Cage, compositor y teórico musical, llegó a los umbrales entre “música” y “ruido”, para conceptualizar la composición como una expresión abierta, dando un panorama distinto a sus contemporáneos Arnold Schönberg e Igor Stravinsky, quienes componían música atonal y dodecafónica entrado el siglo XX. John Cage designó el principio de obra abierta en el sentido en el que el artista deja escuchar la realidad sonora del momento bajo el azar y la reflexión de precisar silencio para escuchar la música.⁶ Es necesario nombrar la obra titulada 4'33", donde el compositor explora al máximo la capacidad de escucha y la inexistente cualidad del silencio.

En 1951, John Cage en su exploración artística quería escuchar el silencio, por lo que visitó la cámara anecoica de la Universidad de Harvard. La cámara anecoica es una habitación diseñada para absorber todas las reflexiones producidas por las ondas acústicas o electromagnéticas, por lo que está aislada del ruido exterior.⁷ John Cage al estar en esta cámara esperaba escuchar el silencio, sin embargo, escuchó dos sonidos: uno alto y uno bajo, que, al describírselos al ingeniero responsable, le explicó que el alto pertenecía al sistema nervioso y el bajo a la circulación de la sangre. El sistema nervioso no hace ruido propiamente, en realidad parece ser que nuestro cerebro precisa del sonido, por lo que entonces busca la fuente de sonido más cercana: el mismo organismo. Así, en estas cámaras es posible escuchar los sonidos que hace la sangre al circular por el organismo y los que produce la conducción de los impulsos nerviosos.⁸ Cage buscó el silencio total y no lo consiguió, percatándose de la inexistencia del silencio. Esta

ucm.es/BUCM/revkul/e-learning-innova/228/art3470.pdf

⁶ Ana María Botella Nicolás, “El paisaje sonoro como arte sonoro”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 15, núm. 1 (2020): 112-125. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae15-1.epsc>.

⁷ Teresa I Fortoul van der Goes, “Los sonidos y el silencio”, *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, vol. 61, núm. 4 (Julio-Agosto 2018): 56-58.

⁸ John Cage, *Silencio* (Madrid: Árdora ediciones, 2012).

experiencia derivó en la realización de composiciones inspiradas en la reflexión en torno al silencio relativo y a la acción de escuchar.

La obra *4'33"* de Cage propone al oyente una disposición de escucha del silencio. En su partitura se encuentra la palabra “*tacet*”, que el músico ejecutor/interpretante descifra como “silencio”, es decir que durante cuatro minutos y treinta y tres segundos el ejecutante no tocará su instrumento.⁹ Esta obra expande las posibilidades de la música en su relación a la escucha, así como la participación implícita del público, lo que lo relaciona al performance happening, la obra se construye a sí misma en el “silencio” de la sala donde se ejecuta. En el estreno de *4'33"* el público observó al pianista David Tudor sentarse frente al piano y cerrar la cubierta del teclado, para mostrar el inicio del movimiento, luego de unos momentos, abrió nuevamente la cubierta del teclado para indicar el final del primer movimiento. Esto lo repitió en dos ocasiones más dado que la obra se compone de tres movimientos. El público desconcertado ante las acciones del pianista se empezó a inquietar por lo que en la sala se escuchaban los sonidos que los asistentes producían al hablar entre ellos y otros al salir de la sala.¹⁰

La escucha forma parte integral del pensamiento de Cage, ya que a partir de esta se deriva su manera de componer. El compositor propone que la música no solamente está compuesta como una obra terminada, sino que cada vez que es interpretada (ejecutada) la partitura se realiza una reinterpretación que nunca será igualada; por otro lado, menciona que la “música experimental”, que desafía la idea pre establecida de este arte, es un hecho experimental que produce resultados aleatorios o azarosos. Cage menciona que: “la utilización del ruido donde quiera que estemos, lo que oímos es en su mayor parte ruido. Cuando lo ignoramos, nos molesta. Cuando lo

⁹ Adrián Trujillo Marrero, “Einnova arte: la instalación...”.

¹⁰ Teresa I Fortoul van der Goes, “Los sonidos y el silencio”

escuchamos, lo encontramos fascinante”,¹¹ lo que lleva al paisaje sonoro o *soundscape*, de los términos ingleses “*sound*” (sonido) y “*landscape*” (paisaje), término acuñado por Raymond Murray Schafer.¹²

Al entorno de sonidos que percibimos se le llama “paisaje sonoro”. Este es un término que acuñó Murray Schafer en la década de los 70 para referirse a la grabación de sonidos medioambientales que permiten apreciar la densidad sonora de un lugar. Schafer en 1974 fundó *The World Soundscape Project*, el cual fomenta la idea de poner atención a nuestro ambiente en lo sonoro y los efectos en su deterioro por la sociedad; esta investigación de campo tiene la perspectiva de mostrar la relación entre el hombre y los sonidos que le rodean, por lo que anima a las personas a escuchar al mundo como si fuera una gran composición musical. El Dr. Bernie Krause, en *Soundscape Ecology*, analiza el paisaje sonoro y que este se convierta en un nuevo campo de estudio, haciendo énfasis en las características ecológicas del sonido, así como en los patrones espacio-temporales que se generan en los paisajes y entornos geográficos.¹³

El paisaje sonoro, según Murray Schafer, se compone de los sonidos producidos en un espacio determinado, con una lógica o sentido otorgado por el entorno social, por lo que hay cuatro niveles de la escucha: 1. Prestar oído o poner atención, 2. Escuchar-percibir, 3. Entender lo escuchado y 4. Comprender los signos de este lenguaje dentro de un contexto. Las diversas expresiones sonoras contienen valores simbólicos y afectivos que describen las cualidades socioculturales de una comunidad.¹⁴

¹¹ John Cage, *Silencio*, 3.

¹² Adrián Trujillo Marrero, “Einnova arte: la instalación...”.

¹³ Gabriela Guadalupe Barrios García y Carlos Emilio Ruiz Llaven, “El paisaje sonoro y sus elementos”, *Quehacer Científico en Chiapas 9*, (2014). En www.archivosonoro.org

¹⁴ R. N. Cárdenas-Soler & D. Martínez-Chaparro, “El Paisaje sonoro,

El paisaje sonoro contiene información que resulta de las relaciones que existen entre todas estas expresiones sonoras, es decir, la macroacústica de una región, a diferencia de la bioacústica (análisis del sonido de la fauna). La macroacústica se refiere a todos los sonidos de un entorno, provenientes de la actividad humana (antropofonías), elementos naturales (geofonías), así como de animales o insectos (biofonías), que integrados generan el paisaje sonoro. Esta conciencia del ambiente sonoro puede ser alcanzada a través de la escucha atenta en nuestras actividades cotidianas, o bien, logrando el registro de los sonidos a través de grabaciones.

Los sonidos colaboran a la construcción significativa de las identidades socioculturales, ya que identifican lugares o evocan recuerdos, este “discurso” sonoro crea un lugar físico para ser habitado, abandonado o anhelado. El espacio sonoro es una esfera íntima, aunque el oyente se encuentre en un lugar público. A cada uno de los escuchas de un concierto o de un paisaje sonoro, la música le rodea de manera distinta y particular, aunque esta experiencia sea colectiva. La experiencia espacial que proporciona la música es siempre sorprendente, a veces incluso perturbadora por cuanto que modula sin nuestra aquiescencia el estado general de nuestro cuerpo y nuestra mente.¹⁵

Jean Jacques Nattiez, como estudioso de la semiótica musical, pone el énfasis en que hay una experiencia que no es reductible al terreno de las palabras.¹⁶ Leñero menciona que, para algunos músicos compositores, el significado de una obra es su forma misma, es decir, en que sus contenidos intrínsecos radican en su materialidad y se reconoce que la música expresa algo, pero que ese algo es inexpresable fuera de ella: “Tiene una cualidad abstracta en cuanto al sentido”,

una aproximación teórica desde la semiótica”. *Rev. investig. desarro. innov.* Vol.5, No. 2, Enero - Junio 2015: 129-140.

¹⁵ Carmen Leñero, *El caracol sonoro...*

¹⁶ *Ibidem.*

que no dice nada exterior de lo que ella misma está desplegando.¹⁷

Si se toma en cuenta lo dicho por Ludwig Wittgenstein en torno al significado de la palabra, el hecho de que esta tenga su anclaje en el uso que hacemos de ella “y lo que entendemos por lenguaje no es una unidad formal, sino una familia de estructuras más o menos emparentadas entre sí”,¹⁸ esta enunciación se enfoca en la unidad del estilo, que sería más bien pragmática, por lo que se basaría en semejanzas de sonidos que conlleven a producir relaciones de estilo. La escucha de motivos sonoros parecidos de una forma reiterada en diversas obras musicales devendría en una aproximación de sentido según el uso. Óscar Hernández lo llama la noción de tópico musical. Este tipo de análisis permite compendiar figuras musicales que son analizables en la partitura, sin embargo, solo funciona para catalogar los estilos de cada época y no para realizar una teoría de la música del tipo “lingüístico” ya que en las variantes que habría en los procesos históricos habría una dificultad de encontrar los significados.¹⁹

De manera en que cada estilo tiene un “vocabulario”, así mismo las obras en lo particular, por lo que podría decirse que, de igual forma, cada compositor instaura uno nuevo; esto no es de extrañarse, ya que la eficacia comunicativa particularmente en la música depende de las continuas citas a sí misma, además hay un alto nivel de auto referencialidad y de intertextualidad. Todo ello radica en la escucha del compositor, aunque él no sea tan consciente de las referencias sonoras que elude o reinventa, ya que la memoria del escucha (no solo en su memoria “mental” sino en la corporal) es donde se evocan los recuerdos del diálogo musical.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Óscar Hernández Salgar, “La semiótica musical como herramienta para el estudio social de la música” *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 7, núm. 1 (enero-junio, 2012): 56.

¹⁹ Óscar Hernández Salgar, “La semiótica musical...”.

De forma que, el paisaje sonoro además de ser una forma de escucha del ambiente, ya sea rural o urbano, supone una composición musical en el sentido en que existe una combinatoria de sonidos y silencios bajo una lógica organización. Siguiendo a Leñero²⁰ en torno a la obra musical, mantiene un significado al ejecutarse a sí misma además de que mantendrá la concreción de un “vocabulario” de sonidos y silencios que mantienen una lógica de referencias sonoras que activa a la memoria y establece relaciones que evocan a situaciones pasadas.

En cuanto al arte sonoro, la primera exposición que emplea esta denominación *Sound/Art* fue en 1983, esta fue exhibida en *The Sculpture Center* de la ciudad de New York, y comisariada por William Hellerman, quien planteaba que la escucha es otra forma de ver, tomando ideas de Luigi Russolo, como la recuperación de “la vida misma” a través de la variedad infinita de los sonidos-ruidos.²¹ La concepción del arte sonoro tiene que ver con el lugar donde lo podemos encontrar, es decir, en una galería y no en una sala de conciertos, también es parte integral la figura del escucha o espectador, por lo cual el arte sonoro era aún más considerado dentro de las artes plásticas que en su exploración artística pues utilizaban otro material: el sonido.²²

Bajo la noción de arte sonoro existen diversas acepciones como exploración artística de la sonoridad más allá de los parámetros musicales tradicionales o conjunto de diversas prácticas artísticas; que consideran como su centro de atención nociones amplias de sonido, la escucha y la audición; obra de arte que emplea, genera o ejecuta cualquier clase de sonido o de ruido; o concepto que surge como necesidad de definir

²⁰ Carmen Leñero, *El caracol sonoro...*

²¹ Ana María Botella Nicolás, “El paisaje sonoro como arte sonoro...”.

²² Rubén López Cano, “Semiótica, semiótica de la música y semiótica cognitivo-enactiva de la música. Notas para un manual de usuario”. Texto didáctico. En: www.lopezcano.net

todo lo que no cabe dentro del concepto música.²³ Rosalind Krauss denominó “la escultura en el campo expandido” en 1978 en favor del planteamiento artístico de lo acústico, la espacialidad y la dimensionalidad, refiriéndose al espacio físico no visible que ocupa el sonido al vibrar en el aire. Entonces, una instalación sonora es una organización de sonidos, silencios, ruidos, en un espacio que es llenado por la experiencia acústica generada por éstos.²⁴ Por tanto, el arte sonoro es una obra abierta en su acepción de “no definida”, además de tener un sentido de *work in progress* que necesita un oyente y un entorno activo.²⁵

«Sonoro es lo que percibo. Musical ya es un juicio de valor», Pierre Schaeffer

La obra 4'33" de John Cage podría explicarse como un paisaje sonoro en un recinto de concierto dado que utiliza el escucha atenta de la sala para poder llevar a cabo la interpretación o ejecución de la obra con los sonidos que en otro contexto serían asumidos como “ruidos”. Probablemente en su estreno la obra no obtuvo el reconocimiento del público, sin embargo, hoy en día es una obra que marca la pauta tanto para los escuchas (público), pero de sobre manera para los músicos quienes encontraron en ella una distinta forma de percibir la música.

El paisaje sonoro y el arte sonoro parecieran contraponerse con el concepto tradicional de música, sin embargo, la creación compositiva a partir de sonidos, ruidos y silencios que integran una obra de una forma organizada, incluso si esta no sonara muy ordenada ya que tendría una lógica interna, aún se encuentra dentro de la definición de música, más bien lo que cambia son las diversas formas de percibir lo que es “sonido” y “ruido”. La percepción de los sonidos, silencios y ruidos

²³ Rubén López Cano, “Semiótica, semiótica de la música...”.

²⁴ Adrián Trujillo Marrero, “Einnova arte: la instalación...”.

²⁵ Ana María Botella Nicolás, “El paisaje sonoro como arte sonoro...”.

es relativa según el uso que se les dé en función del tipo de expresión que se quiera mostrar en la música. El sonido suele estar relacionado al fenómeno acústico percibido como agradable, por lo que mantiene una vinculación a la música, por otro lado, el ruido está percibido como un fenómeno acústico, por el contrario, desagradable. Mientras que cuando el ruido no es percibido con atención, es el “silencio”.

Bibliografía

- Barrios García, Gabriela Guadalupe y Ruiz Llaven, Carlos Emilio. “El paisaje sonoro y sus elementos”. *Quehacer Científico en Chiapas 9* (2014). En www.archivosonoro.org
- Botella Nicolás, Ana María. “El paisaje sonoro como arte sonoro”. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 15, núm. 1 (2020): 112-125. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae15-1.epsc>.
- Cage, John. *Silencio*. Madrid: Árdora ediciones, 2012.
- Cárdenas-Soler, R. N. y Martínez-Chaparro, D. “El Paisaje sonoro, una aproximación teórica desde la semiótica”. *Rev. investig. desarro. innov.*, vol.5, núm. 2 (enero-junio 2015): 129-140.
- Fortoul van der Goes, Teresa I. “Los sonidos y el silencio”. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, vol. 61, núm. 4, (julio-agosto 2018): 56-58.
- Godwin, Joscelyn. *La cadena áurea de Órfeo*. España: Siruela, 2009.
- Hernández Salgar, Óscar. “La semiótica musical como herramienta para el estudio social de la música”. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, vol. 7, núm. 1 (enero-junio, 2012): 39-77.
- Leñero, Carmen. *El caracol sonoro: Reflexiones sobre el lenguaje de la música en relación con la poesía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- López Cano, Rubén. “Semiótica, semiótica de la música y semiótica cognitivo-enactiva de la música. Notas para un manual de usuario”. Texto didáctico. En: www.lopezcano.net

- _____. “Arte sonoro: Procesos emergentes y construcción de paradigmas”. *Música, ciencia y pensamiento en España e Iberoamérica en el siglo XX*. Madrid: UAM, 2013.
- Otto, Walter F. *Las musas*. Madrid: Siruela, 2005.
- Peláez Vélez, Juan David. *El difusor urbano: experimentación artística en torno el paisaje sonoro urbano*. Antioquia: Universidad de Antioquia, 2021.
- Schaeffer, Pierre. *Tratado de los objetos musicales*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Trujillo Marrero, Adrián. “Einnova arte: la instalación y el paisaje sonoro”, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. En: <https://webs.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/228/art3470.pdf>

Este libro se terminó el 14 de enero de 2026 en
la ciudad de Zacatecas, México. El cuidado de
la edición estuvo a cargo de Paradoja Editores.





Los cuatro volúmenes de esta serie editorial son parte del proyecto *Territorios de la Otredad: Discursos en torno al otro a través de la literatura, el arte y la historia*, coordinado por Salvador Lira del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas y Perla Ramírez Magadán de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”, y con la colaboración de investigadores de diversas Instituciones de Educación Superior del país. El objetivo de este esfuerzo es explorar las diversas manifestaciones de la otredad en contextos literarios, artísticos, históricos, educativos, lingüísticos y humanísticos, centrándose en el análisis de las gramáticas de alteridad y la representación del “otro” como un elemento singular, a veces incluso monstruoso, en diversas expresiones culturales. Desde una visión diacrónica y sincrónica, el presente esfuerzo académico tiene como fin explicar, a través de distintos caminos teóricos-metodológicos, cómo es que se ha representado al “otro” en distintos soportes, ya sea desde los imaginarios o los procesos culturales, en la literatura, el arte y la historia.

El Tomo IV. *Discurso* tiene por línea integral la revisión de procesos y tópicos en torno al lenguaje y el discurso en el entramado social. Sus visiones parten desde miradas filosóficas, retóricas o de análisis lingüístico, hasta la reflexión de los distintos soportes de expresión, como lo es el mundo de las ideas, los medios impresos o las redes sociales. Se organiza el presente trabajo desde una mirada amplia, para posteriormente ir aterrizando en caracterizaciones que inciden en problemáticas particulares.

